

Cuadernos del CES

CONTRIBUCIONES DEL PENSAMIENTO DE HERDER AL ROMANTICISMO Y A LA HISTORIA UNIVERSAL DEL SIGLO XIX

Ronald Villamil *
Cuaderno No 16

* Historiador, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá D.C. Integrante del grupo de investigación "Prácticas culturales, imaginarios y representaciones" del Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá D.C.

Bogotá, Noviembre de 2006

Cuadernos del CES No 16

**CONTRIBUCIONES DEL PENSAMIENTO DE HERDER AL ROMANTICISMO Y A LA
HISTORIA UNIVERSAL DEL SIGLO XIX**

Ronald Villamil Carvajal

ISSN 1794-1229

Universidad Nacional de Colombia

Moisés Wassermann

Rector

Facultad de Ciencias Humanas

Luz Teresa Gómez de Mantilla

Decana

François Correa

Vicedecano Académico

Volanda López

Vicedecana de Bienestar

Centro de Estudios Sociales - CES

Francisco Ortega Martínez

Director

María Elvia Domínguez

Coordinadora de Docencia y Extensión

Jorge Enrique González

Coordinador de Investigación

Derly Sánchez Vargas

Diseño y Diagramación

2006 Impreso en Colombia

Comuníquese con nosotros

Conmutador: 316 5000 Ext. 18602, 18603 Telefax: 316 5335

Correo electrónico: ces_bog@unal.edu.co

www.unal.edu.co/ces

Contribuciones del pensamiento de Herder al romanticismo y la historia universal del siglo XIX

RONALD VILLAMIL*

ABSTRACT

* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá D.C. Ha realizado dos estudios de Diplomado en Cultura para la Paz, Ciudadanía, Democracia y Derechos Humanos en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá D.C. Actualmente se desempeña como docente universitario y es integrante del grupo de investigación "Prácticas culturales, imaginarios y representaciones" del Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá D.C. Sus intereses investigativos se centran sobre temas de la historia política y cultural de Colombia y América Latina durante las épocas moderna y contemporánea, de manera particular el proceso de consolidación de los proyectos de Estado y Nación durante el siglo XIX, así como en la Teoría, Metodología y Pedagogía de la Historia.

Sus publicaciones previas son: "Configuración del romanticismo como movimiento nacionalista y corriente historiográfica". Trabajo en proceso de edición y publicación. Universidad Industrial de Santander, UIS, Facultad de Ciencias Humanas. Bucaramanga: 2006; "La filosofía romántica de la historia de Herder y sus aportes a la Joven Argentina del siglo XIX". En: Revista Historia Crítica. Bogotá D.C.: Universidad de Los Andes, Nº 30: Noviembre de 2005, pp. 139-161; Recepción y Apropiación de la Filosofía de la Historia de Herder y del Nacionalismo Romántico por parte de la Joven Argentina del siglo XIX. Trabajo de Grado para optar al título de Historiador. Valorada con la máxima calificación. Director: Roch Charles Little. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Carrera de Historia, julio de 2005, 127 pp.; "El pensamiento de Herder y su influjo sobre la Nueva Generación Romántica de la Argentina". En: Suma Cultural. Revista de Cultura Contemporánea. Bogotá DC: Fundación Universitaria Korand Lorenz, Nº 4: Septiembre de 2001, pp. 127-149.

Presently text is approached the Romanticism as long as cultural, ideological movement and historiography to explore the epistemological and doctrinal basis of its configuration as a cultural and ideological trend in Germany and France of the XVIII and XIX centuries. This exploration is sustained in a hermeneutic and critical analysis of a group of primary sources and pertinent specialized studies to the proposed topic. Besides, it is established what contributions were given by the Romanticism to the nationality movement and the universal historiography, based on the hermeneutical analysis of its originator, Johann Gottfried von Herder, and the concepts developed by some French thinkers —Madame de Staël, Victor Cousin, Edgar Quinet—. The main pretense consists on arguing the Romanticism energized in its historical moment the thought and the production historiography in what measure —in opposition in a special way with the Illustration movement (Immanuel Kant)—, as well as what contributions he offered for the systematizing of a political and nationalist proposal that would have its epicenter in European floor to be stumped later on to the Spanish American continent.

KEY WORDS

Historiography, Historiology, Philosophy of the History; Neoclassicism, Illustration, Romanticism, Liberalism; Providence, Progress, Tradition, Nationalism; Herder, de Staël, Cousin, Quinet, Kant.

RESUMEN

En el presente texto se aborda el Romanticismo en tanto movimiento cultural, ideológico e historiográfico para explorar las bases epistemológicas y doctrinales de su configuración tanto en Alemania como en Francia a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Dicha exploración se sustenta en un análisis hermenéutico y crítico de un conjunto de fuentes primarias y estudios especializados pertinentes al tema propuesto. En particular, se trabajan las obras principales del que es considerado "padre conceptual" de dicho movimiento —Johann Gottfried von Herder—, y de los aportes de varios pensadores franceses —Madame de Staël, Víctor Cousin, Edgar Quinet—. La principal pretensión consiste en argumentar en qué medida el Romanticismo dinamizó en su momento histórico el pensamiento y la producción historiográfica —en contraposición de manera especial con el movimiento Ilustrado (Immanuel Kant)—, así como qué aportes ofreció para la sistematización de una propuesta política y nacionalista que tendría su epicentro en suelo europeo para difundirse posteriormente al continente hispanoamericano.

PALABRAS CLAVES

Historiografía, Historiología, Filosofía de la Historia; Neoclasicismo, Ilustración, Romanticismo, Liberalismo; Providencialismo, Progreso, Tradición, Nacionalismo; Herder, de Staël, Cousin, Quinet, Kant.

El Romanticismo es un movimiento cultural e ideológico desarrollado inicialmente en Alemania y en Francia durante la primera mitad del siglo XIX, que pretendía recrear y vigorizar el neoclasicismo imperante en la cultura y el pensamiento filosófico e ideológico del siglo XVIII en el mundo occidental, el cual paulatinamente se fortaleció hasta manifestarse en distintas tendencias culturales e ideológicas de las que sobresalieron, de manera especial, las de carácter nacionalista. A pesar de la abundante producción escrita en torno a dicho movimiento, se continúan debatiendo sus posibles orígenes y precursores así como sus múltiples interrelaciones, no sólo con manifestaciones literarias y artísticas -temas sobre los que recaen la mayoría de tratamientos existentes- sino ante todo filosóficas, ideológicas e historiográficas. Por lo tanto, será de particular interés en este texto indagar por los presupuestos conceptuales y por el proceso de configuración del Romanticismo como movimiento ideológico y cultural, estableciendo, alternativamente, sus contribuciones al conocimiento histórico y la producción historiográfica "universal" de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, que en dicha época pasaban por un proceso de reconfiguración epistemológica y filosófica. Para tal fin exploraremos los aportes del pensamiento filosófico-histórico de uno de los pensadores alemanes más destacados de finales del siglo XVIII, Johann Gottfried von Herder, quien dinamizó el proceso de configuración del Romanticismo como tendencia ideológica, cultural e historiográfica. De esta forma nos esforzaremos por desarrollar los siguientes cuestionamientos: 1) ¿por qué razón se

considera a Herder como el padre conceptual del Romanticismo?, 2) ¿cuál es la contribución de Herder en la configuración del Romanticismo como tendencia cultural y como movimiento nacionalista?, y 3) ¿en qué medida la propuesta de Herder dinamizó el pensamiento histórico y la producción historiográfica del siglo XIX?

I

Johann Gottfried von Herder (Mohrungen, 25 de agosto de 1744–Weimar, 18 de diciembre de 1803), pastor luterano, escritor, filósofo de la historia y poeta,¹ es reconocido por investigadores en historiología como un pensador heterogéneo, dadas sus diversas inclinaciones políticas e intelectuales. Sin embargo es este el aspecto más relevante de su producción escrita, sobre todo la filosófica, ya que gracias a sus variadas contribuciones, generadas durante la **Ilustración (Aufklärung)**, diferentes tendencias culturales empezaron a consolidarse como tales. En efecto, a Herder se le considera como uno de los genios precursores de los movimientos **Idealista e Historicista**,² de haber dotado de una novísima y polémica profundidad filosófica el concepto volteriano de **Historia Universal**,³ de contribuir con valiosos y fecundos aportes en el campo de la investigación lingüística y literaria;⁴ y, muy especialmente, de ser un temprano opositor a los principales paradigmas de la **Ilustración**: racionalismo, clasicismo, cosmopolitismo y moralismo.⁵

¹ Para una información biográfica más puntual, cf. BENZ, Ernest. *Johann Gottfried Herder: 1744–1803*. Bonn: Inter Naciones, 1978; GEROLD, Karl Gustav. *Johann Gottfried Herder. 1803/1978*. Bonn: Inter Naciones, 1978; RIBAS, Pedro. "Prólogo" de la *Obra Selecta*, de Johann Gottfried von HERDER. Madrid: Altaguara, 1982, pp. XIII–LI.

² Cf. BERLIN, Isaiah. *Contra la corriente. Ensayos sobre la historia de las Ideas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979; MAYOS SOLSANA, Gonçal. *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*. Barcelona: Herder Editorial, 2004; MEINECKE, Friedrich. *El historicismo y su génesis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943; MONDOLFO, Rodolfo. "Humanismo y Nacionalismo en Herder". En: MONDOLFO, Rodolfo. *Ensayos críticos sobre filósofos alemanes*. Buenos Aires: Ediciones Ponán, 1946, pp. 61–90.

³ Cf. AGOGLIA Rodolfo, Et. Al. *Vico y Herder. Ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1948; ALONSO NUÑEZ, José Miguel. *El pensamiento historiográfico alemán en el siglo XVIII. Investigaciones sobre Herder y los orígenes de la filosofía de la historia*. Madrid: Universidad de Madrid, 1971; ASTRADA, Carlos. "El pensamiento filosófico-histórico de Herder y su idea de humanidad". En: *Revista Humanidades*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Tomo XXX, 1944–1945, pp. 21–36; BERLIN, Isaiah. *Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las Ideas*. Edición de Henry HARDY. Madrid: Ediciones Cátedra, 2000; COLLINGWOOD, R.G. *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952; DUJOVNE, León. *La Filosofía de la Historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII*. Buenos Aires: Ediciones Galatea, 1959; LEHMANN, Rudolf. *Herder y su ideal de humanidad*. Madrid: Ediciones de la Lectura, MCMXXIX.

⁴ Cf. BERLIN, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Madrid: Santillana, 2000; GONZALEZ STEPHAN, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1987. Nova, 1950, pp. 11–23.

⁵ Cf. BERMEJO BARRERA, José Carlos. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Madrid: Ediciones Akat, 1987; PUCCIARELLI, Eugenio. "Herder y el nacimiento de la conciencia histórica". En: HERDER, Johann Gottfried von. *Otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad. Contribución a otras muchas contribuciones del siglo*. Buenos Aires:

Ciertamente, la mayoría de escritos del joven Herder —de índole poético, estético, teológico y filosófico, son ubicados dentro del *Sturm und Drang Zeit* (período de Tormenta e Impulso): tendencia ilustrada alemana de la cual hizo parte como su principal líder. El *Sturm und Drang* se caracterizó por su carácter insurreccional contra los órdenes culturales permeados de iluminismo, desarrollado durante los últimos lustros del siglo XVIII (ca. 1765–ca. 1785) en las ciudades de Jena y Berlín, y que sería el antecedente para la consolidación de los futuros movimientos Idealista y Romántico. El grupo, inicialmente dedicado a los temas literarios y estéticos, fue abordando exitosamente críticas al pensamiento filosófico ilustrado, las cuales convergieron en planteamientos renovadores del mismo; y por lo tanto, para la posteridad se conocerá como el antecedente prerromántico por excelencia. Tomó su nombre gracias a la publicación en 1776 —en la ciudad de Sturm— de la comedia *Winwart, oder, und Drang*, cuyo autor fue el dramaturgo Friedrich Maximilian von Klinger (1752–1831). Sus promotores fueron los hermanos Schlegel: August Wilhelm (1767–1845) y Friedrich (1772–1829), así como Karoline Michaelis (1763–1809), esposa del primero. Junto con ellos, los integrantes más relevantes fueron: Friedrich von Hardenberg (1772–1801) —más conocido como *Novalis*—, Friedrich Danill Ernst Schleiermacher (1768–1834), Friedrich Hölderlin (1770–1843), Friedrich Schiller (1759–1805), Jakob Michael Reinhold Lenz (1751–1805), Johann Wolfgang von Goethe (1749–1832), Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling ([1775–1854), Johann Georg Hamann (1730–1788), Friedrich Heinrich Jacobi (1743–1819), Johann Gottfried von Herder (1744–180) y Wilhelm von Humboldt (1767–1835).

Pero ante todo, Herder es considerado como el

padre conceptual del Romanticismo en tanto movimiento filosófico e ideológico.⁶ Dicha corriente se desarrolló inicialmente sobre la base de sólidas elaboraciones epistemológicas y conceptuales de varios autores alemanes pertenecientes al *Sturm und Drang Zeit*, destacándose principalmente el pensamiento y las obras de Herder. Posteriormente, al diapason del agitado ambiente político e intelectual desatado en Europa durante la primera mitad del siglo XIX, el legado cultural e ideológico alemán fue recibido y apropiado de manera especial por intelectuales franceses, quienes paulatinamente fueron consolidando el Romanticismo no sólo como una tendencia cultural y artística, sino ante todo ideológica y nacionalista que se empeñó en renovar y revalorizar muchos principios del neoclasicismo y racionalismo imperantes en la cultura e ideología que el Siglo de las Luces imprimió al mundo occidental.⁷

En todo caso, el adjetivo “romántico” apareció por primera vez en Inglaterra hacia mediados del siglo XVII, como término utilizado para indicar algo fabuloso, extravagante, fantástico e irreal, como se encuentra en algunas novelas caballerescas y cantares de gesta, tradicionales del mundo medieval. Fue redimido de esta connotación durante el siguiente siglo, en el que se usó para indicar escenas y situaciones placenteras, como las que aparecían en la narrativa y en la poesía “románticas”, en el sentido antes indicado. Gradualmente el término “romanticismo” llegó a indicar el resurgir del **instinto** y de la **emoción**, que el racionalismo predominante del siglo XVIII jamás había suprimido del todo a pesar de sus esfuerzos en tal dirección. Por otra parte, como categoría historiográfica y geográfica, el “romanticismo” empezó a designar un movimiento **espiritual** (que incluía no sólo la poesía y la filosofía, sino también las artes figurativas y la música) el cual

⁶ Hipótesis sobre la cual convergen muy especialmente las investigaciones de José Miguel Alonso, Isaiah Berlin y Gonçal Mayos, la cual se opone a la suposición común de que fueron exclusivamente ideólogos franceses, especialmente Jean-Jacques Rousseau (1712–1778), los fundadores conceptuales del Romanticismo.

⁷ Cf. DELANNOI, Gil & TAGUIEFF, Pierre-André (Compiladores). *Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Paidós, 1993; GELLNER, Ernest. *Naciones y Nacionalismo*. Madrid: Alianza, 1988; KOHN, Hans. *Historia del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949; MAYOS SOLSANA, Gonçal. “Teoría política de Kant y Herder: Despotismo ilustrado y legitimidad de la Revolución”. En: BELLO, Eduardo (Editor). *Filosofía y Revolución. Estudios sobre la Revolución Francesa y su recepción filosófica*. Valencia: Universidad de Murcia, 1991, pp. 137–156; PAGÉS BLANCH, Pèlai. *Las Claves del Nacionalismo y el Imperialismo 1848–1914*. Barcelona: Planeta, 1991; RÉMOND, René. *Introdução à História de Nosso Tempo. Vol. 2: O Século XIX 1815–1914*. São Paulo: Cultrix, 1976; WEILL, Georges. *La Europa del siglo XIX y la Idea de Nacionalidad*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961.

se desarrolló inicialmente en Alemania propagándose por el resto de Europa entre principios y mediados del siglo XIX. En Francia, el "Romanticismo" empezó a adquirir poco a poco tonalidades ideológicas gracias al desarrollo de los principales acontecimientos políticos de la primera mitad del siglo: las revoluciones de 1830 y 1848, donde los principios culturales, artísticos y filosóficos de corte romántico dinamizaron muchos de los movimientos nacionalistas que caracterizarían el ambiente político europeo y americano de la época. Con el empoderamiento del Romanticismo, como elemento destacable de los movimientos nacionalistas, muchas disciplinas humanas y sociales se fortalecieron como herramientas necesarias en el análisis de las sociedades pasadas y presentes. Lugar destacado tuvieron la ciencia política, el derecho, la historia, la filosofía, la filología y la lingüística. Así, el Romanticismo se arraigó particularmente en Francia, luego en Italia, España, Inglaterra y en la gran cadena de estados de Europa oriental donde asumió rasgos peculiares fruto de transformaciones y adaptaciones que paulatinamente lo perfilaron de movimiento cultural a tendencia ideológica y política.⁸

La exploración sucinta del pensamiento herderiano que se desarrollará en éste trabajo busca ofrecer al lector su legado en la sistematización y dinamismo del Romanticismo y de la Historia Universal.⁹ La base de dicho análisis consiste en la exploración hermenéutica¹⁰ de las dos obras principales del pensamiento filosófico-histórico de Herder: *Otra filosofía de la historia para*

.....

*la educación de la humanidad. Contribución a otras muchas contribuciones del siglo*¹¹, obra pionera sobre filosofía de la historia que se ubica dentro del *Sturm und Drang Zeit*, y que le sirvió posteriormente de base para el desarrollo de su obra cumbre *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*.¹²

II

El proceso a partir del cual las ideas del movimiento Sturm und Drang Zeit atravesaron las fronteras alemanas para converger sobre la Francia de la Restauración, se debe muy especialmente a la acción difusora de Anne Louise Germaine Necker Baronesa de Staël Holstein (París: 1766–1817) –más conocida como Madame de Staël– representante de la conocida tendencia ideológica *tradicionalista francesa*¹³ quien a través de su obra *Alemania*,¹⁴ dio a conocer en el medio cultural francés de la Restauración, las novedades del pensamiento alemán de corte pre-romántico y pre-idealista del *Sturm und Drang Zeit*, después de vivir por un tiempo en Alemania a causa del exilio a que fue sometida por Napoleón: «La Alemania intelectual apenas es conocida por Francia: muy pocos hombres de letras se han ocupado de ella entre nosotros. [...] He creído, pues, que podía haber algunas ventajas en dar a conocer el país de Europa donde el estudio y la meditación han sido llevados tan lejos, que puede

⁸ REALE, Giovanni & ANTISERI, Dario. *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Tomo Tercero: Del Romanticismo hasta hoy*. Barcelona: Herder, 1995, (1992), pp. 32–34.

⁹ En tanto concepto paradigmático de la época, el término "Historia Universal" remitía a la necesidad de elaborar metarrelatos que permitieran dar sentido y trascendencia al conjunto del desarrollo histórico de la civilización occidental, desde las épocas más remotas hasta el futuro más deseable, además de permitir dar coherencia y legitimidad al proyecto de la modernidad. WEILLER, Vera. "Sobre Historia Mundial Hoy". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. (ACHSC). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, N° 28: 2001, p. 193.

¹⁰ Entendiendo el análisis hermenéutico como «el conjunto de conocimientos y técnicas que permiten que los signos hablen y nos descubran sus sentidos», con el apoyo de herramientas semióticas valoradas como «el conjunto de conocimientos y técnicas que permiten saber dónde están los signos, definir lo que los hace ser signos, conocer sus ligas y las leyes de su encadenamiento». Cf. FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. México DF: Siglo XXI, 1969, p. 38.

¹¹ HERDER, Johann Gottfried von. *Otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad. Contribución a otras muchas contribuciones del siglo* (Riga (Rusia): 1774). En: *Obra Selecta*. Madrid, Alfaguara, 1982, pp. 273–367.

¹² HERDER, Johann Gottfried von. *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* (Riga (Rusia): 1784–1791). Buenos Aires: Losada, 1959.

¹³ Cuyos integrantes, aparte de Madame de Staël, eran René de Chateaubriand [1768–1848], Louis de Bonald [1754–1840], Joseph de Maistre [1753–1821] y Robert de Lamennais [1782–1854].

¹⁴ NECKER BARONESA DE STAËL HOLSTEIN, Anne Louise Germaine (Madame de Staël). *Alemania* [París: 1810]. Buenos Aires: Espasa, 1947.

considerársele como la patria del pensamiento».¹⁵ El capítulo XVII de esta obra está dedica a ofrecer un perfil literario y poético de Herder, del cual vale la pena reproducir el siguiente fragmento:

En Alemania, los hombres de letras son en muchos aspectos la reunión más respetable que el mundo ilustrado pueda ofrecer, y entre estos hombres, Herder merece un lugar aparte: su alma, su genio y su moralidad han ilustrado conjuntamente su vida. Sus escritos pueden ser considerados bajo tres aspectos diferentes: la historia, la literatura y la teología. Se ha ocupado de la antigüedad en general, y de las lenguas orientales en particular. *La Filosofía de la historia* es, quizá, el libro alemán escrito con mayor encanto. No se encuentra en él la misma profundidad de observaciones políticas que en la obra de Montesquieu sobre *Las causas de la grandeza y decadencia de los romanos*; pero como Herder intentaba penetrar en el genio de tiempos más remotos, quizá la imaginación, cualidad que poseía en grado sumo, sirviera mejor que cualquier otra para darles a conocer: se necesita una antorcha para penetrar en las tinieblas. Los diversos capítulos de Herder sobre Persépolis y Babilonia, sobre los hebreos y los egipcios, son de deliciosa lectura; nos parece pasear en medio del antiguo mundo con un poeta historiador, quien toca las ruinas con su varita mágica y reconstruye ante nuestros ojos los abatidos edificios.¹⁶

La imagen de la cultura alemana bosquejada por Madame de Staël se basa no sólo en sus propias observaciones, sino también en sus conversaciones con August Wilhelm Schlegel, las cuáles desarrollaron una fuerza atractiva, logrando demostrar que los depositarios de la ideología alemana habían sido bastante disminuidos en su importancia mundial por Napoleón. Además estimuló a los franceses al emular el sentimiento alemán de la vida. Lo que Madame de Staël dijo de los románticos alemanes, de sus propósitos y obras, resultó más palpable todavía para los franceses y para toda Europa merced a las lecciones sobre arte dramático y literatura que fueron profesadas en Viena por los hermanos Schlegel y por Schelling.

.....

Traducidas a todos los idiomas cultos, estas lecciones abrieron perspectivas en el concepto de la forma orgánica artística y explicaron al mundo el programa artístico de Goethe. El mismo Víctor Marie Hugo (1802–1885) dio buena acogida a estos pensamientos y la vida alemana del pasado le impresionó bastante para utilizarla como poeta. Su preferencia por el misterio estremecedor fue abundantemente justificada por el romanticismo alemán y, sobre todo, por el escritor y compositor Ernst Theodor Amadeus Hoffmann [1776–1822], a quien los franceses estiman particularmente.¹⁷

Junto al grupo de los *tradicionalistas* y de Madame de Staël, también sobresalió la acción política de su discípulo Henri-Benjamin Constant de Rebecque (París: 1767–1830), quien se constituyó en un agudo observador y polemista de las condiciones políticas francesas previas al advenimiento de la Revolución de 1830. Gracias al pensamiento de Constant el Romanticismo logró fortalecer muchos de los principios de la otra gran corriente del siglo: el Liberalismo. Para muchos analistas, fue en la explosión de la Revolución de 1830 en donde convergieron múltiples posiciones y debates en tomo al aparente “fracaso” de 1789 y la consiguiente subida de la Restauración, situación que empezó a ser revertida gradualmente durante las próximas dos décadas de vida política en suelo francés y europeo.¹⁸ Precisamente durante el lapso que media entre la Revolución de 1830 y la de 1848 —mejor conocida esta última como la *Primavera de los Pueblos*, paradigma del modelo nacionalista romántico en Europa— es que tomó impulso en Francia la consolidación de la ideología romántica, bajo el cruce de heterogéneas y hasta conflictivas tendencias de opinión y pensamiento. De hecho, en ésta coyuntura tomó mayor contundencia la renovación de la cultura ilustrada por parte de la difusión de las obras pioneras del Romanticismo

¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 137–138. Cursivas de la fuente primaria.

¹⁷ WALZEL, Oskar. “Clasicismo y Romanticismo como fenómenos europeos”. En: GOETZ, Walter (Director). *Historia Universal. Desarrollo de la Humanidad en la Sociedad y el Estado, en la Economía y la Vida Espiritual. Tomo VII: La Revolución Francesa, Napoleón y la Restauración (1789–1848)*. Madrid, Espasa., 1956, p. 321.

¹⁸ Cf. GINER, Salvador. *Historia del Pensamiento Social*. Barcelona: Editorial Ariel, 10ª edición, ampliada y corregida; 2002, pp. 421–424; MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa. *Las Claves de la Restauración y el Liberalismo 1815–1848*. Barcelona, Planeta, 1990, pp. 23–30.

alemán,¹⁹ y, en consecuencia, el pensamiento filosófico-histórico agudizó entonces su papel social, es decir, empezó a ser aplicado más de lleno a los problemas políticos, económicos y socioculturales de los pueblos.

Una de las corrientes más sobresalientes de esta coyuntura fue el movimiento *eclectico*,²⁰ cuya figura más distinguida fue el filósofo Victor Cousin (París: 1792–1867), quien por medio de su celebre obra *Cours de Philosophie. Introduction à l'histoire de la Philosophie*,²¹ pondría en operatividad la síntesis del pensamiento alemán difundido por Madame de Staël y Benjamin Constant.

Alumno de Laromiguière, profesor de la Escuela Normal y de la Sorbona, historiador de la filosofía (publicó investigaciones sobre Aristóteles, Pascal, filosofía antigua y filosofía medieval), traductor de Platón y de Proclo, editor de las obras de Descartes y de los trabajos inéditos del filósofo inglés Maine de Biran, Cousin tuvo ocasión de conocer personalmente —durante sus viajes por Alemania— a Jacobi, Schelling, Goethe y Hegel. Fue justamente bajo el influjo de Hegel que escribió su *Cours de Philosophie*. Así como Hegel fue el filósofo del Estado prusiano, Cousin fue el filósofo oficial de la monarquía de Luis Felipe. Ocupó distintos cargos públicos y ejerció un notable impacto sobre el pensamiento filosófico francés del siglo XIX, dominando el escenario académico del país durante la primera mitad del siglo. Al iniciar sus lecciones de 1818, en la Escuela Normal primero y luego en la Universidad de París, Cousin expuso los fundamentos de un sistema de filosofía moral basado en las enseñanzas que había recibido de sus amigos alemanes, sobretudo de Goethe y Hegel: el *espiritualismo*. A dicho movimiento el Romanticismo posterior debe muchos rasgos

.....

distintivos, sobretudo a nivel estético y filosófico. En efecto, el espiritualismo enseña la espiritualidad del alma, la libertad y la responsabilidad de las acciones humanas, las obligaciones morales, la virtud desinteresada, la dignidad de la justicia y la belleza de la caridad. El espiritualismo, además, enseña que más allá de los límites de este mundo hay un Dios, que crea a la humanidad, le confía una noble finalidad, y que no la abandonará a lo largo del misterioso desarrollo de su destino: la educación y el progreso. Más aún, el espiritualismo es la filosofía que defiende el sentimiento religioso y favorece el verdadero arte y la gran literatura. La filosofía espiritualista, en definitiva, es la aliada natural de todas las buenas causas. Y entre estas buenas causas, Cousin incluye el hecho de que dicha filosofía es el apoyo del derecho, rechaza por igual la demagogia y la tiranía; enseña a todos los hombres a respetarse y a amarse, y conduce poco a poco a las sociedades humanas hasta la verdadera república: la monarquía constitucional. Cousin estuvo íntimamente vinculado con sociedades secretas y, al lado de Guizot, Thiers y Constant, se encargó de justificar ideológicamente la autoridad religiosa y política que se impuso durante la Restauración. Seguir las tesis de Cousin, por lo tanto, podía implicar algo más que adherirse a una doctrina filosófica; era tal vez acoger una teoría de la sociedad que sirvió de soporte a la Restauración en Francia²².

En la citada obra de Cousin es notoria la presencia del pensamiento de Herder, en especial su obra cumbre *Ideas*, inclusive se encuentra un acápite dedicado a sus posturas históricas y filosóficas titulado "*De là Herder, Idées pour une philosophie de l'histoire*".²³ En opinión de Cousin: «La obra de Herder es un

¹⁹ Partimos del presupuesto de que hay una relación texto-contexto, a la hora de abordar el impacto de determinado escrito sobre el conjunto de las dinámicas de un proceso histórico. En esa medida, un texto no solamente es relevante por su posible riqueza interna —producto a su vez de una época— sino ante todo por su relación directa con el o los medios sociohistóricos con los que entra en contacto. Cf. WHITE, Hayden. "El contexto del texto: método e ideología en la historia intelectual". En: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1992, pp. 195–219.

²⁰ Cuyos principales integrantes eran Pierre Laromiguière (1756–1837), Victor Cousin (1792–1867), Pierre Paul Royer-Collard (1763–1843), Edgar Quinet (1803–1875) y Théodore Jouffroy (1796–1842).

²¹ COUSIN, Victor. *Cours de Philosophie. Introduction à l'histoire de la Philosophie* (París: 1828). París: Librairie Arthème Fayard, 1991.

²² Cf. LOAIZA CANO, Gilberto. "La formación de la cultura política de la exclusión en América Latina durante el siglo XIX". En: ARANGO, Luz Gabriela / RESTREPO, Gabriel & JARAMILLO, Jaime Eduardo (Editores); *Cultura, política y modernidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1998, pp. 205–208; BRÉHIER, Émile. *Historia de la Filosofía. Tomo segundo: Filosofía Moderna y Contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana, 2ª edición: 1944, pp. 553–561; REALE & ANTISERI. *Op. Cit.*, p. 241.

²³ COUSIN. *Cours de Philosophie... Op. Cit.*, pp. 293–297.

monumento que indica una constante superación intelectual para su época: él es el gran representante de su siglo después de lo hecho por Bossuet y por Vico. (...) Las razas, las lenguas, las religiones, las artes, las formas de gobierno, los sistemas de filosofía, todo tiene un importante lugar dentro de la historia de la humanidad que ha conseguido Herder». ²⁴ Además, temas fundamentales para el Romanticismo como las relaciones entre la geografía y la historia, y la acción de las personalidades relevantes en la historia –que son expuestos en varios apartados de la obra– tienen su base en el pensamiento de Herder, como veremos más adelante.

Dentro del movimiento *eclectico* sobresalió además de la obra de Cousin, la traducción de la principal obra de Herder *-las Ideas-* del alemán al francés, realizada por el historiador, poeta y político Edgar Quinet (París: 1803–1875) en 1827. ²⁵ Célebre fue el prólogo de Quinet a dicha traducción, ²⁶ pues fue la síntesis interpretativa que sobre las propuestas de Herder elaboraron los eclécticos ²⁷.

Sobre la base de las traducciones de las obras de Herder y de las elaboraciones analíticas que sobre el incipiente movimiento romántico realizaron los representantes del tradicionalismo y el eclecticismo franceses, también participaron con sus ideas para la paulatina consolidación del mismo distintos escritores, juristas, activistas, literatos, políticos y pensadores permeados por el pensamiento historicista y romántico alemán, no obstante las divergencias ideológicas y políticas que guardaban entre ellos, como por ejemplo Johann Gottlieb Fichte (1762–1814) y Friedrich Karl von Savigny (1779–1861) en temas nacionalistas y jurídicos; Eugène Lerminier (1803–1857), Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770–1831), Joseph Marie Degérando (1772–1842), Claude Henri

de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760–1825), Antoine Louis Claude Destutt de Tracy (1754–1836) y Pierre-Simon Ballanche (1775–1847) en temas ideológicos y filosóficos; Víctor Marie Hugo (1802–1885) en la literatura y la poesía; Jules Michelet (1798–1874), François Guizot (1787–1874), Louis de Bonald (1754–1840) y Giuseppe Mazzini (1805–1872) en temas sociológicos e históricos. ²⁸

III

Herder no compartió la creencia, generalizada en su época, de un progreso indefinido auspiciado por los logros de la razón humana como motor de la evolución, ni aceptó establecer ideales absolutos y metas definitivas propias de modelos especulativos (paradigmas del iluminismo). En cambio, invitó a realizar un esfuerzo por comprender cada época desde sí misma, y no a partir de la última o más elaborada, o mediante una tabla abstracta de valores “universales”; ya que para Herder, en la **relatividad** y **especificidad** de cada época se hallaba efectivamente el fundamento para la apreciación imparcial de hombres y pueblos, ejercicio vinculado siempre con la acción de **evolución** o **progreso** general de la humanidad. ²⁹ Por medio de su obra *Otra Filosofía de la Historia*, Herder protestó ante el hecho de proceder a juzgar el proceso histórico de los pueblos a partir de modelos griegos o neoclasicistas, método característico del sentido histórico de los ilustrados del siglo XVIII. Para él, las costumbres, el arte, la cultura, los gustos de cada pueblo habían de ser valorados a partir del propio desarrollo cultural enmarcado dentro de determinada época, más no a partir de parámetros propios de una cultura ajena: «El tono general, filosófico y filantrópico de nuestro siglo ¿no concede gustosamente a toda nación alejada, a toda época del mundo, aun la más

²⁴ *Ibid.*, p. 294. Traducción de la investigación.

²⁵ ALBERINI, Coriolano. *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 1966, p. 48; WEILL. *Op. Cit.*, p. 22.

²⁶ HERDER, Johann Gottfried von. *Idées sur la philosophie de l'humanité*. 3 Vol. Traducción y Prólogo por Edgar QUINET (París: 1803–1875). París, F. G. Levrault, 1827–1828.

²⁷ TORRES, Carlos Arturo. *Estudios de crítica moderna. Estudios Ingleses – Estudios Americanos – Estudios Varios*. Tunja, Academia Boyacense de Historia, 1997, p. 189.

²⁸ ALBERINI. *Op. Cit.*, pp. 49–53.

²⁹ Cf. PUCCIARELLI. *Op. Cit.*

remota, 'nuestro propio ideal' de virtud y felicidad? ¿No es de esta forma el juez único capaz de juzgar las costumbres de esas naciones, de condenarlas, de recrearlas bellamente, todo ello según los propios criterios?»³⁰. Combate así la pretensión cosmopolita de universalidad y homogeneidad cultural, y el uso de criterios absolutos pertenecientes al pensamiento ilustrado; una clara aptitud de ruptura ante las normas y principios formales vigentes de su época. Herder se esforzó desde entonces por comprender el pasado humano en su patente realidad -desde sí mismo y desde su originalidad- más no por medio de convencionalismos artificiales propios del tiempo presente; para él, indagar el pasado es buscar el significado de cada situación humana, cuyas sumatorias vienen a articular la conformación del devenir total de la historia universal de la humanidad.³¹

¿No debiera haber un progreso y un desarrollo evidentes, pero en un sentido más elevado del que se había creído? ¿No ves cómo corre ese río, cómo, tras haber nacido en una pequeña fuente, crece, arranca allí materiales, los deposita en otro lugar, serpentea siempre y sigue perforando cada vez más profundamente, pero continúa siendo agua, corriente, gotas, nada más que gotas, hasta desembocar en el mar? ¿Y si sucede lo mismo con la especie humana? ¿Ves ese árbol que crece, ves a ese hombre que aspira a elevarse? Tiene que atravesar diversas etapas en su vida, todas ellas en evidente progreso; es un esfuerzo en sucesión continua. Entre cada una de esas etapas hay momentos de reposo aparente, revoluciones y cambios; y, sin embargo, cada una posee en sí misma el centro de su felicidad.³²

Se presenta, pues, en la concepción historicista de Herder, un gusto por la dinámica de los sucesos concretos, una simpatía por lo particular anudado al carácter colectivo de la existencia, lo que permite una capacidad para dominar la unidad del proceso viviente de todas las épocas históricas. La esencia de dicho proceso es la idea de *progreso* entendida como el fundamento y aspiración del espíritu humano. Este aspecto fue resaltado de manera especial por Cousin

.....

³⁰ HERDER. *Otra filosofía de la historia...* Op. Cit., p. 302.

³¹ Cf. ALONSO. *Op. Cit.*; MAYOS. *Ilustración y Romanticismo...* Op. Cit.

³² HERDER. *Otra filosofía de la historia...* Op. Cit., p. 304.

³³ COUSIN. *Cours de Philosophie...* Op. Cit., p. 295. Traducción de la investigación.

³⁴ *Ibíd.*, p. 275.

³⁵ SEVILLA José. "El concepto de filosofía de la historia en la modernidad". En: MATE, Reyes (Editor). *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Vol. 5: *Filosofía de la Historia*. Madrid, Trotta, 1993, pp. 68.

en su celebre libro: «La obra de Herder es el primer gran monumento a la idea del progreso perpetuo de la humanidad en todo sentido y dentro de todas direcciones».³³ Herder concebía tal progreso como la realización en el tiempo del plan intemporal de la *Providencia* (o voluntad de Dios), cuyo propósito es la **educación** progresiva de la humanidad bajo los **ideales** de Dios de manera trascendente:

Cuántas más cosas revelan las investigaciones sobre la historia de los pueblos más antiguos, sobre sus migraciones, su lengua, sus costumbres, inventos y tradiciones, tanto más aumenta con cada nuevo descubrimiento la verosimilitud de que toda la especie tenga un mismo origen. Nos acercamos progresivamente al clima feliz en el que una pareja humana, bajo la más suave influencia de la Providencia creadora y asistida por las más favorables circunstancias en derredor suyo, urdió el hilo que después se extendió tan confusamente a lo largo y a lo ancho del mundo, nos acercamos, pues, al punto en el que todos los primeros azares pueden considerarse como disposiciones de una maternal providencia para desarrollar los dos tiernos gérmenes de la especie entera con toda la selección y previsión que siempre tenemos que suponer en el creador de una especie tan noble y en su visión, que abarca siglos y eternidad.³⁴

El orden donde se puede apreciar mejor este proceso de transformación está en el cambio gradual que se produce de la idea radical de Providencia a la no menos radical de **Progreso** como leyes históricas. Dicho proceso parte de la creencia en el *progreso de la providencia*, pasa por la secularización de la idea de progreso hasta su conformación como *progreso providente*, concepción optimista y utópica de éste, para radicalizarse en su propia autonomía como *progreso inmanente* en una teoría que se origina y sustenta a sí misma en su concepción axiomatizada en ley científica.³⁵

Así como hay un Dios en la naturaleza, también lo hay en la historia, porque también el hombre es parte de la creación y debe ajustarse aun en medio de sus más

salvajes perversiones y pasiones a leyes que no son menos hermosas y excelentes que las que rigen todos los cuerpos celestes y terrestres. Ahora bien: como estoy convencido de que es posible y lícito para el hombre saber lo que debe saber, las escenas turbulentas que pasaron ante nuestra vista no me impiden acercarme con confianza y libertad de espíritu a las magníficas y elevadas leyes naturales que gobiernan también en medio de tanto aparente tumulto.³⁶

fuerzas vivas humanas en determinada relación de tiempo y lugar en la tierra, y se observarán toda clase de efectos en la historia del género humano. (...) Sólo los tiempos, los lugares y las idiosincrasias, en una palabra, todo el juego de fuerzas vivas en su conjunto y con sus individualidades bien definidas, determinan todos los acontecimientos de la vida humana, lo mismo que todos los procesos de la naturaleza. Destaquemos esta maravillosa ley de la creación tal como lo merece.⁴⁰

En todo caso, Herder apoyaba dicha teoría en el presupuesto de que la *providencia* ha otorgado a la humanidad «la razón, el humanismo y la religión, las tres gracias de la vida humana», donde la religión «por diversas que sean sus apariencias externas, se la encuentra, o por lo menos sus vestigios, aun en el pueblo más pobre e inculto en los confines de la tierra»³⁷. Inclusive, «ha sido la religión, y sólo ella, la que trajo a los pueblos las primicias de la cultura y la ciencia, más aún, que éstas no eran en un principio sino una especie de tradición religiosa».³⁸ Herder percibe la importancia de los inventos técnicos y del nuevo conocimiento científico; aunque está muy lejos de la mentalidad ilustrada que consideraba el desarrollo de la civilización como un movimiento que se aparta de la religión. En consecuencia, Herder puede haber sido liberal como cristiano, pero estaba profundamente convencido del papel indispensable de la religión en la cultura humana.³⁹

Cada pueblo posee, en consecuencia, una individualidad, un valor por lo que es; constituye un «todo» distinto, original y característico que se desarrolla por su fuerza interior, «el espíritu de un pueblo» (*Volksgeist*), su ser individual, que se expresa en las manifestaciones propias (lenguaje, religión, arte, poesía, costumbres, etc.). La raza, la cultura, la educación y la mentalidad tienen «carácter genético» en cada pueblo. Las «fuerzas vivas» (los tiempos, los lugares, las idiosincrasias...) conjuntamente, pero «con sus individualidades bien definidas», determinan los acontecimientos de la vida humana así como los procesos de la naturaleza: «fuerzas humanas vivas son el motor de la historia humana. Puesto que el hombre nace de una raza y dentro de ella, su cultura, educación y mentalidad tienen carácter genético».⁴¹

No obstante la anterior postura teleológica, Herder aceptaba las capacidades propias del hombre, del individuo, afirmando el valor de las individualidades históricas y reconociendo sus procesos de desarrollo:

En todo caso, para un observador actual resulta difícil no advertir una gran contradicción en la filosofía de la historia de Herder: el devenir, el transcurrir de la historia natural y humana bajo la acción imperecedera de la providencia, donde, paradójicamente, el aparente rol de las individualidades con toda su dimensión creativa quedaría limitado a un mero instrumento de una voluntad extramundana; es decir, el hombre no puede ser el único promotor del desarrollo histórico: «¡Todo es un gran destino impensado, inesperado, no producido por el hombre! ¿No ves hormiga, que no haces otra cosa que deslizarte sobre la gran rueda del destino?».⁴² Notamos aquí el estado

¿Cuál es la ley fundamental que podemos observar en todos los fenómenos importantes de la historia? A mi juicio es que en todas partes de la tierra se desarrolla lo que en ella puede desarrollarse, ya sea según la situación geográfica del lugar y sus necesidades, ya sea según las circunstancias y ocasiones de la época, ya según el carácter innato o adquirido de sus pueblos. Introdúzcase

³⁶ HERDER. *Ideas...* Op. Cit., Lib. XV, p. 489.

³⁷ *Ibid.*, Lib. IX, Cap. V, p. 287. Cursivas de la fuente primaria.

³⁸ *Ibid.*, p. 289.

³⁹ COPLESTON, Frederick, S.I. *Historia de la Filosofía*. Vol. VI: De Wolff a Kant. Barcelona, Ariel, 3ª edición: 1996, pp. 173.

⁴⁰ *Ibid.*, Lib. XII, Cap. VI, p. 391. Cf. Lib. VIII, Cap. III.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² HERDER. *Otra filosofía de la historia...* Op. Cit., p. 320.

de transición en el cual los filósofos de la época, sobre todo los opositores al pensamiento ilustrado, debatían en torno a la sistematización una propuesta filosófica-histórica donde predominara el conocimiento empírico (Historia Analítica) por sobre el teleológico (Historia Sistema), sin omitir ni demeritar las potencialidades de la acción creativa del hombre y los pueblos, junto con las particularidades de los procesos del desarrollo histórico de la humanidad.

De otro lado, Herder afirmaba que la *evolución progresiva* de la humanidad, adoptaba modalidades concretas según las épocas y los lugares.⁴³ En sus dos obras, pero más en las *Ideas*, ilustra copiosamente la *teoría del medio telúrico-histórico* como una de las bases para explicar las formas del espíritu humano colectivo, teoría propuesta desde la Antigüedad Clásica con pensadores como Polibio, Tucídides y Heródoto. A este respecto Cousin anotó lo siguiente: «Herder también considera que el hombre como criatura de este mundo no podría sustraerse de la influencia de los climas y lugares que habitase, y en consecuencia, la geografía física adquirió un importante papel entre sus manos, y en adelante un papel grande en la historia».⁴⁴ En consecuencia, a Herder se debe, más que a Vico y Montesquieu, haber señalado la fuerza configurativa del ambiente natural en los hechos históricos:⁴⁵ «Verdad es que somos arcilla moldeable en manos del clima, cuyas manos empero saben moldear de manera tan variada que tal vez sólo un gran genio del género humano sería capaz de resolver la proporción de todas estas fuerzas en una ecuación».⁴⁶ Según Herder, las capacidades espirituales, culturales y, hasta políticas de los pueblos tenían características distintivas, las cuales eran resultado de las condiciones ambientales y geográficas donde habitaran. Y precisamente a la hora de valorar tal o cual manifestación cultural, el análisis debía incluir este aspecto. Así, revaloriza el papel

.....

morfogenético de todos los elementos del ámbito geográfico combinados con el de la cultura y de la tradición, descubriendo así, las potencialidades de la espontaneidad creadora, tanto en la naturaleza, como en el plano histórico y socio-cultural.⁴⁷

El influjo del clima abarca los cuerpos más diversos (...) Incide en mayor medida sobre el conjunto de las cosas que en los individuos, pero también en estos últimos a través de aquellos. No se manifiesta en un momento del tiempo sino que se extiende sobre épocas enteras, durante las cuales, tarde a veces, se manifiesta en un momento de poca monta. El clima no impone su influjo a la fuerza, sino que promueve una proclividad determinada; confiere una disposición apenas perceptible, que se puede observar en el cuadro conjunto de las costumbres y el estilo de vida de ciertos pueblos bien arraigados en su tierra, pero que se sustrae a una definición descriptiva por separado.⁴⁸

Otra novedad, consiste en que Herder ampara o sustenta la crítica que realiza a las corrientes de pensamiento de su tiempo, a partir del concepto de *Naturaleza humana o Humanidad*, entendida como el estado natural u original de los hombres, que, según su percepción, era algo perdido o apagado por el iluminismo:⁴⁹ «La naturaleza humana no es una divinidad espontáneamente orientada hacia el bien; tiene que aprenderlo todo, desarrollarse progresivamente y avanzar paso a paso en una lucha constante». De ahí la importancia que le concede Herder a la acción de la *educación del género humano*, la cual imprime a la naturaleza humana «los aspectos desde los cuales es motivada hacia la virtud, la lucha o el progreso».⁵⁰ Dicho concepto, a su vez, se apoya en el esfuerzo por revalorizar cualidades individuales, y sobre todo comunitarias, que Herder creía olvidadas, negadas o ahogadas en su época. Parte de unas tendencias propias del espíritu humano canalizadas a partir de las *sensaciones*: unos impulsos, sentimientos y fuerzas originarias que constituyen la

⁴³ Cf. BERLIN. *Vico y Herder...* Op. Cit.; AGOLIA, Et. Al. *Vico y Herder. Ensayos conmemorativos...* Op. Cit.

⁴⁴ COUSIN. *Cours de Philosophie...* Op. Cit., p. 295. Traducción de la investigación.

⁴⁵ Cf. BERLIN. *Contra la corriente...* Op. Cit.; *Las raíces del romanticismo*, Op. Cit.; *Vico y Herder...* Op. Cit.

⁴⁶ HERDER. *Ideas...* Op. Cit., Lib. VII, Cap. III, p. 202.

⁴⁷ Cf. ALONSO. Op. Cit.; BERLIN. *Vico y Herder...* Op. Cit.; PUCCIARELLI. Op. Cit.

⁴⁸ HERDER. *Ideas...* Op. Cit., Lib. VI, Cap. III, p. 206.

⁴⁹ Cf. ASTRADA. Op. Cit.; LEHMANN. Op. Cit.

⁵⁰ HERDER. *Otra filosofía de la historia...* Op. Cit., p. 298.

verdadera grandeza de los individuos, los pueblos y la humanidad entera: «Si se tiene en cuenta qué diferentes sensaciones externas percibe de un mismo objeto cada uno de nosotros, y luego dirige la mirada a los incontables millones de hombres que habitan todas las latitudes de la tierra, fácilmente se ve que nos encontramos ante un piélago insondable cuyas olas se pierden en el infinito».⁵¹ Este destacado papel de los sentidos es lo que se denomina el *Sensualismo* herderiano, elemento subjetivo, el cual constituye un vínculo que liga naturalmente a todos los hombres, y que se hace más evidente entre los de una misma raza, nación, pueblo o cultura, el llamado *Genio o Espíritu nacional (Volksgeist)*. Y es que, para Herder, la idea sobre el hombre y sus creaciones va unida siempre a una destacada función de los sentidos. El radio de acción del espíritu depende de la capacidad y riqueza de las sensaciones, cuyo producto más valioso serían las tradiciones, creencias, leyendas, historias que la lengua es capaz de transmitir.⁵² Por lo anterior fue que Herder reivindicó la producción poética y literaria de los pueblos primitivos, siendo un gran revelador y propagandista de las literaturas exóticas y lejanas, en particular las de los pueblos eslavos y las civilizaciones antiguas de Oriente próximo. Según él, en los tiempos originarios, la poesía y el lenguaje, los cuales constituyen el espíritu de determinado pueblo, eran más libres, sin reglas o ataduras; es decir, cuanto más antiguo el lenguaje poético, más popular, más autóctono, más representativo culturalmente. Por

eso, veía en las canciones y poemas antiguos el germen de la cultura nacional, de la configuración de la unidad de un pueblo a través del lenguaje y de su poesía.⁵³

Sin embargo, anterior al concepto de cultura es el concepto herderiano de *pueblo*, íntimamente unido a la idea del *lenguaje*. «Ya el ojo debió aprender a ver, el oído a escuchar; y a nadie se le oculta con cuánto esfuerzo nos apoderamos del principal instrumento de nuestro trabajo intelectual: el lenguaje»⁵⁴. Herder atiende especialmente al lenguaje como el núcleo esencial del pensamiento, de las emociones y de la producción literaria. El lenguaje es para Herder algo así como la propia clave de la humanidad: «Toda la historia de la humanidad con todos los tesoros de su tradición y cultura no es más que una secuela de esta adivinanza resuelta»⁵⁵, por ello, «el más interesante ensayo sobre la historia y las variadas características del intelecto humano sería, por lo tanto, una filología filosófica comparada; pues en cada uno de los idiomas están expresados el carácter y el intelecto de un pueblo»⁵⁶. El lenguaje señala el tránsito del animal al hombre⁵⁷ y define el carácter de cada pueblo, que sólo artificialmente se plasma en un *Estado*, una vez que ese pueblo accede a la cultura, al poner por escrito su lengua. Entonces, el lenguaje y la cultura de los pueblos se plasmaron en un principio en las tradiciones míticas y religiosas, y será a partir de esas tradiciones de donde deriven la filosofía y la

⁵¹ HERDER. *Ideas...* Op. Cit., Lib. VIII, Cap. I, p. 219.

⁵² Cf. MAYOS. *Ilustración y Romanticismo...* Op. Cit.; "Teoría política de Kant y Herder..." Op. Cit.

⁵³ Cf. COPLESTON, Op. Cit., pp. 137-143; RIBAS, Op. Cit. Las investigaciones que Herder realizó sobre el lenguaje y la poesía constituyen otra de sus grandes facetas intelectuales, las cuáles retroalimentaron constantemente su pensamiento teológico, filosófico e histórico, y fortalecieron posteriormente al Romanticismo en su dimensión estética y literaria. Las obras más representativas son: *Sobre el Origen del lenguaje* (1770), *Shakespeare* (1773), *Sobre las causas de la decadencia del gusto* (1775), *Plástica* (1778), *Del conocer y sentir del alma humana* (1778), *Influencia de la poesía sobre las costumbres de los pueblos* (1778), *Las voces de los pueblos a través de la poesía* (1778-79), *Cartas para el fomento de la humanidad* (1793-1797), *El espíritu de la poesía hebrea* (1882-83), etc.

⁵⁴ HERDER. *Ideas...* Op. Cit., Lib. IX, Cap. I, p. 259.

⁵⁵ *Ibid.*, Lib. IX, Cap. II, p. 267.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 272.

⁵⁷ Herder cree que el hombre pudo evolucionar a partir del animal, el animal a partir del vegetal, el vegetal a partir de lo mineral y lo mineral a partir de lo celestial. La primera parte de las *Ideas* está dedicada a sustentar dicha tesis evolutiva. Por ello, en la segunda parte, admira la tradición bíblica acerca del origen de la humanidad en el desierto del Oriente Patriarcal, donde se pueden apreciar en los grupos humanos comportamientos análogos a los de ciertas razas animales pastoriles, lo que posteriormente será correspondido como uno de los *mitos románticos*, pero racionalizándolo a modo de historia natural. Cf. HERDER. *Ideas...* Op. Cit., Lib. X.

ciencia: «El mundo debe la semilla de toda cultura superior a la tradición religiosa verbal y escrita».⁵⁸ La asimilación de la mitología⁵⁹ con la filosofía y la ciencia, de las que representa un estado embrionario, le permitirá a Herder hacer compatible la idea de la diversidad de las culturas con la unidad de las capacidades humanas y la teoría del progreso, cuyo motor no será otro que el ajuste de los hombres con el medio.⁶⁰ Por lo tanto, el genio nacional de una lengua es también el genio nacional de una nación.⁶¹ Además, lengua y poesía están condicionadas por el ambiente geográfico, las tradiciones y el proceso histórico. De allí que Herder tenga una concepción social de la literatura, particularmente sobre la vida cultural de una nación. Y viceversa, la constitución y el sentido político de un pueblo, es a su vez, la causa principal para el surgimiento y desarrollo de un pensamiento cultural, de un genio nacional.⁶² Del mismo modo, estos postulados proclamaron la necesidad de vincular la producción y el análisis literario en tanto manifestación particular de sociedades concretas; ello habilitó de forma acertada la diversidad de culturas, porque con este renovado sentido empirista, se avaló la existencia de diferentes climas, razas, geografías, lenguas y costumbres que inevitablemente influyen en la formación y carácter cambiante de los productos literarios y culturales: los pueblos.⁶³

IV

En términos metodológicos, los anteriores planteamientos de Herder permitieron en su momento, superar la concepción limitante de los análisis clasicistas y neoclasicistas -los cuáles valoraban el pasado humano con base a modelos preestablecidos, buscando "justificar" los desarrollos del

proceso civilizatorio del presente- y abrir el horizonte valorativo hacia la comprensión de culturas ajenas o distintas a Occidente, entendiéndolas como el resultado de condiciones naturales, sociales e históricas particulares. Una crítica al modelo "cosmopolita" de la historia que, como hemos subrayado, fue una constante en las obras de Herder, a pesar de que él compartía muchas de las premisas moralistas de dicha tendencia. Tal posición fue incluso para él motivo de agudas polémicas y debates con otros pensadores de la época, especialmente con los "ilustrados", y a este respecto no deja de ser ejemplificante la aguda polémica entablada entre Herder y su maestro Immanuel Kant (1724-1804), polémica que produciría el distanciamiento entre ambos filósofos, la cual se manifestó por parte de Kant en su célebre reseña: *Recensiones sobre la obra de Herder "Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad"* (Riga y Leipzig: 1784. Publicada anónimamente el 6 de junio de 1785 en el *Allgemeine Litteraturzeitung*), que sería, a su vez, el preámbulo de su posterior respuesta al debate: *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita* (Riga y Leipzig: 1784).⁶⁴

En dicha reseña, referida especialmente a las dos primeras partes de la obra de Herder, los diez primeros libros, se advierte la enorme distancia intelectual entre Kant y Herder sobre distintos tópicos o aspectos propios de la teoría sobre la regulación de la sociedad y el Estado, sobre la ética y la moral y sobre la epistemología y fines de la filosofía de la historia:

El espíritu de nuestro ingenioso y sugestivo autor evidencia en este escrito su ya reconocida originalidad. Por tanto, no cabe juzgarlo conforme a los patrones habituales, tal y como ocurre con muchos otros escritos

⁵⁸ *Ibid.*, Lib. IX, Cap. V, p. 290.

⁵⁹ «La mitología de cada pueblo es un calco de su propia manera de ser y de considerar la naturaleza y revela si halló en ella mayor abundancia de bienes o de males, o a la inversa, según su clima y genio peculiar, y cómo tal vez se explique lo uno por lo otro. De esta manera, la mitología, aun en las zonas más salvajes y mostrando los rasgos más deformados, es un ensayo filosófico del alma humana que antes del despertar se complace en soñar y permanecer en la infancia». *Ibid.*, Lib. VIII, Cap. II, p. 231.

⁶⁰ Cf. BERMEJO. *Op. Cit.*, p. 263.

⁶¹ Cf. BERLIN. *Las raíces del romanticismo. Op. Cit.*

⁶² Cf. GONZÁLEZ. *Op. Cit.*

⁶³ Cf. ALONSO. *Op. Cit.*; BERLIN. *Vico y Herder... Op. Cit.*; PUCCIARELLI. *Op. Cit.*

⁶⁴ Los dos textos aludidos se encuentran en: KANT, immanuel. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Estudio preliminar [pp. IX-XLIV] de Roberto RODRÍGUEZ ARAMAYO. Madrid, Tecnos, 1987. Años después, la respuesta de Herder fue su célebre obra *Metakritik (Metacrítica)* publicada en 1799, en la que entra en debate con las *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*.... y la célebre *Crítica de la razón pura* de Kant.

salidos de su pluma. Es como si su genio no acumulara las ideas del vasto campo de las ciencias y de las artes para enriquecerlas con otras dignas de ser comunicadas, sino que las "metamorfoseara" (tomando prestada su propia expresión) en su específico modo de pensar según una determinada ley de **asimilación** muy peculiar, razón por la cual sus ideas se diferencian notablemente de aquellas mediante las que se sustentan y engrandecen otras almas y se hacen menos susceptibles de ser comunicadas. Por eso, también podría suceder que la expresión "Filosofía de la Historia de la Humanidad" tuviera para él un significado completamente distinto al habitual. A su modo de ver, esta disciplina no requiere una precisión lógica en la determinación de los conceptos o una cuidadosa distinción y verificación de los principios, sino una mirada que abarca mucho sin reparar en nada, una sagacidad bien dispuesta para el hallazgo de las analogías y una osada imaginación en el empleo de las mismas que se alía con la habilidad de captar su objeto —mantenido siempre en una enigmática lejanía— por medio de sentimientos y emociones, los cuales se presentan como resultados de una enjundiosa meditación o como insinuaciones que permiten conjeturar mucho más de lo que un examen desapasionado encontraría en él. Como, a pesar de todo, la libertad de pensamiento (que aquí se da en tan generosa medida) ejercitada por una mente fecunda siempre proporciona materia para la reflexión, procuraremos resaltar —¡ojalá lo consigamos!— las ideas más importantes y originales del mismo, exponiéndolo con sus propias expresiones, si bien al final añadiremos algunas observaciones respecto del conjunto.⁶⁵

No obstante, sus planteamientos le permitieron paulatinamente a Herder establecer una concepción original, aunque bastante compleja, de filosofía de la historia,⁶⁶ la cual sin duda alguna también dinamizó en su momento histórico la reflexión, práctica y producción históricas.⁶⁷ En primer lugar

.....

aparece su insistencia en la necesidad de un examen *objetivo y desapasionado* de cada cultura por sí misma, sin teorías preconcebidas. Regla excelente para el historiador, por supuesto. Luego tenemos su teoría de la *vida de las culturas por analogía con los organismos*, y esta teoría parece tender a una interpretación que recuerda la teoría viquiana de los ciclos. Pero en tercer lugar tenemos la *idea de humanidad*, la cual encaja mejor en una teoría del progreso que en una teoría de ciclos. De todos modos, es perfectamente posible armonizar los dos puntos de vista. Cada cultura tiene su ciclo, pero el movimiento general tiende a la realización de la potencialidad de humanidad latente en el hombre; con ello, Herder parece afirmar que el desarrollo o progreso gradual de la humanidad es inevitable, no obstante la presencia constante de todas las fuerzas destructivas que puedan presentarse, las cuáles en última instancia van a generar o conservar fuerzas y trabajo para el desarrollo del todo. Así las cosas, en cuanto historiador hostil a la tendencia a juzgar todas las culturas a la luz de la civilización de su época, Herder se inclinaba profundamente por el historicismo y el relativismo, difícilmente compatibles con el dogma del progreso ilustrado.⁶⁸ Pero como filósofo que creía no sólo en la bondad y la perfectibilidad naturales del hombre, sino también en la obra de la divina providencia en y por las acciones del hombre, Herder se inclinaba naturalmente por la conclusión de que las potencialidades supremas del hombre se realizarán a pesar de todos los obstáculos y retrocesos que se den por el camino.⁶⁹

⁶⁵ KANT. *Recensiones sobre la obra de Herder...* *Ibid.*, pp. 25–27.

⁶⁶ Entendemos la filosofía de la historia como la «mediación entre las puras exigencias filosóficas de una época y la esfera de lo político. Nosotros hemos sido testigos, en efecto, de cómo numerosos planteamientos políticos reclaman para sí una determinada representación de la historia y de cómo ésta, a su vez, legitima sus exigencias con base a una articulación científica con la realidad, lo que implica una determinada filosofía. La filosofía de la historia, pues, hunde, por un lado, sus raíces en firmes postulados filosóficos pero alarga sus ramas, por otro, hasta las contingencias políticas». MATE, "Introducción" a la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Vol. 5: Filosofía de la Historia*. Madrid, Trotta, 1993, p. 15. Cursivas de la fuente secundaria.

⁶⁷ «¿Qué es la historiografía? Nada más que la historia del discurso —un discurso escrito y que dice ser cierto— que los hombres han hecho sobre el pasado; sobre su pasado. Porque la historiografía es el mejor de los testimonios que podemos tener sobre las culturas desaparecidas, sobre la nuestra también, suponiendo que exista todavía y que la semi-amnesia de que parece adolecer no revele su muerte. Una sociedad no se descubre jamás tan bien como cuando proyecta tras de sí su propia imagen. La historia de Clio es la nuestra. (...) la dignidad de la historia, "ciencia humana", no está ni en su estatuto científico ni en su objeto humano, sino en la índole felizmente demasiado humana del historiador». CARBONELL, Charles-Oliver. *La historiografía*. México, FCE, 1986, p. 8.

⁶⁸ Para iluminismo el progreso era acumulativo y se entendía en términos de cantidad y extensión; para el historicismo, en cambio, el progreso es selectivo-evolutivo y era aplicable al cambio de los pueblos como libre voluntad adquisitiva y transformadora, fundamento de una sociabilidad estable y sin desequilibrios.

⁶⁹ Cf. ALONSO. *Op. Cit.*, pp. 99–101, 103–107; COPELSTON. *Op. Cit.*, pp. 173–175.

La crítica romántica a la propuesta ilustrada de historia, enfatiza en esta inmutabilidad de la especie humana —por más que sus virtualidades se desplieguen en el tiempo— reivindicando la historia concreta, la de los individuos y la de los pueblos. Se historiza la historicidad. Las biografías individuales o el «espíritu de los pueblos» (*Volksgeist*) sustituyen de momento la abstracción de la naturaleza humana y, más tarde, al «espíritu del mundo» (*Weltgeist*). No obstante, por más conservadora que fuera esta crítica romántica, hay que reconocer su inspiración ilustrada, aunque fuera dirigida contra la Ilustración, ya que se llevaba al terreno de la historia la pretensión de la autonomía del sujeto. Esta forma de «historicismo» aplica a la Ilustración la misma medicina que ésta aplicara más tarde a la metafísica premoderna. En efecto, si la Ilustración replica a la naturaleza trascendente de la pre-modernidad con una naturaleza inmanente, este historicismo opone a esa inmanencia natural el devenir histórico.⁷⁰

La filosofía de la historia de Herder puede ser considerada, con base en lo anterior, como *saber ideográfico*⁷¹ por dos razones fundamentales: primero, porque hace del *tiempo* el factor básico sobre el cual se despliega la vida social y cultural de los seres humanos: «La filosofía de la historia que sigue fielmente la cadena de la tradición, es, por lo tanto, la única verdadera historia de la humanidad, sin la cual todos los acontecimientos externos del mundo no son más que humo o fantasmas espantosos»;⁷² y segundo, por su pretensión de *cientificidad*, al concebir su filosofía como un *sistema analítico de la historia* muy propio, por cierto, de la filosofía idealista alemana desde Herder hasta el último Schelling: «El filósofo de la historia no

puede basarse en una abstracción, sino únicamente en la historia, y si no ordena los innumerables hechos aislados bajo un punto de vista común, corre peligro de obtener resultados erróneos».⁷³

Tenemos entonces que en la filosofía de la historia elaborada por Herder, encontramos la *cultura* convertida en *objeto ideográfico* de conocimiento. Así, el concepto ideográfico de cultura jugó, durante el agitado ambiente intelectual y político del siglo XIX, el papel de una cartografía destinada a ordenar, clasificar y codificar a las personas y a las sociedades, asignándoles no sólo un rol en el devenir de la historia, sino también una función en tanto miembros orgánicos de la nación, y en tanto ciudadanos obedientes a las políticas disciplinarias del Estado.⁷⁴

V

No es extraño, pues, que en la propuesta de Herder —bajo presupuestos ideológicos y políticos— las *naciones* sean presentadas como unidades *orgánicas*, es decir, como productos naturales, a la manera de árboles y plantas.⁷⁵ Al igual que una planta, el **Estado** para Herder sería **telúrico**: nace de la tierra y guarda por ello una ligazón íntima con la geografía en donde el pueblo ha nacido y crecido. Un Estado no se inventa, nos dice Herder, sino se *hereda*. Cuando el Estado se desliga culturalmente del pueblo, es decir, cuando el Estado no es **nacional-popular**, como ocurre con los Estados cosmopolitas, se convierte en una *maquinaria*, en un ente sin vida y sin raíces telúricas, que se sostiene exclusivamente mediante el absolutismo y la tiranía militar.⁷⁶

70 MATE. *Op. Cit.*, p. 14.

71 CASTRO, Santiago. "Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización". En: BARBERO, Jesús Martín, LÓPEZ de la ROCHIE, Fabio & JARAMILLO, Jaime Eduardo (Editores). *Cultura y Globalización*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999, p. 93. Según este autor «los saberes ideográficos se diferencian de los nomotéticos en que hacen de las leyes que rigen la vida humana un producto del desarrollo histórico de la humanidad».

72 HERDER. *Ideas... Op. Cit.*, Lib. IX, Cap. I, p. 265.

73 *Ibid.*, Lib. VIII, p. 219.

74 Cf. CASTRO. *Op. Cit.*; FOUCAULT. *Op. Cit.*, Cap. IV y V; WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1992, Parte I, Cap. I.

75 Cf. HERDER. *Ideas... Op. Cit.*, Lib. IX, Cap. IV, pp. 279-280.

76 Cf. *Ibid.*, Lib. VIII, Cap. V, pp. 255-256; Lib. IX, Cap. IV, pp. 283-284.

La naturaleza educa a las familias; de ahí que el estado más natural sea también un pueblo con un carácter nacional. Este se conserva por miles de años y puede desarrollarse con mayor naturalidad si el príncipe respectivo se empeña en ello; pues un pueblo es una planta natural lo mismo que una familia, sólo que ostenta mayor abundancia de ramas. Por consiguiente, nada se opone tanto al fin de los gobiernos como esa extensión antinatural de las naciones, la mezcla incontrolada de estirpes y razas bajo un solo cetro. El cetro de un hombre es muy débil y pequeño para reunir partes tan heterogéneas. Se los aglutina unos con otros dentro de una máquina precaria que se llama máquina estatal, sin vitalidad intrínseca ni simpatía de los componentes. Reinos de esta índole que tan problemática hacen el título de padre de la patria a cualquier monarca, aunque fuera el mejor, ocupan en la historia el lugar de aquellos símbolos monárquicos en el sueño del profeta, donde la cabeza del león se une con la cola del dragón y el ala del águila con la pata del oso en un conglomerado estatal que lo es todo menos patriótico. En ocasiones, tales máquinas, cual otros caballos de Troya, forman un frente común garantizándose mutuamente la inmortalidad, siendo así que carentes de un carácter nacional no poseen vida auténtica y a los que viven dentro de ellas, unidos a la fuerza, sólo una maldición del destino podría condenar a la inmortalización de su desgracia.⁷⁷

En consecuencia, para Herder un buen gobernante no es aquel que busca transformar a su pueblo en lo que es por naturaleza, sino el que es capaz de ajustar las instituciones políticas a la cultura del pueblo;⁷⁸ en últimas, la cultura hace los Estados, la naturaleza hace las naciones. De manera que las “instituciones naturales” propias de una nación, se caracterizan para Herder por su “organicidad”: todos los individuos gozan de su propio lugar y son miembros del conjunto social como un todo orgánico que se

.....

⁷⁷ *Ibid.*, Lib. IX, Cap. IV, p. 285.

⁷⁸ «Todos los gobernantes cristianos se llaman instituidos ‘por la gracia de Dios’ confesando con ello que han llegado a ceñir la corona no por sus propios méritos, que mal pudieron tener antes de su nacimiento, sino por el beneplácito de la Providencia que los hizo caer en esta posición. El mérito tienen que adquirirlo con su propio trabajo; con él tienen que justificar, en cierta manera, a la Providencia que los juzgó dignos de su alto cargo, porque el oficio del príncipe no es otro que el de ser Dios entre los hombres, genio superior con figura mortal. Cual estrellas en la noche oscura de los gobernantes comunes, rutilan los pocos que comprendieron tan extraordinaria vocación y confortan al desorientado peregrino de la historia política en su triste excursión». *Ibid.*, p. 286.

⁷⁹ *Ibid.*, Lib. IX, Cap. IV, pp. 284–86.

⁸⁰ «En los últimos lustros del siglo XVIII —a quince años de desatarse la Revolución Francesa—, la nación germánica estaba dividida en una amalgama de estados (*Kleinstaaten*), unos bajo el Imperio Austriaco, otros bajo el Reino Prusiano, y otros, autónomos. El feudalismo estaba vivo, aunque en Prusia coexistía con una monarquía centralista y militante, creadora de una vasta burocracia estatal, que sin duda alguna motivó el desencadenamiento de la postura anti-ilustrada por parte de Herder y los demás teorizadores románticos e idealistas. No obstante esta situación, los alemanes irían cobrando conciencia de una nacionalidad compartida. Pero esa conciencia, en la época de Herder es aún sólo cultura, sólo propuestas optimistas, y de momento se llega a la conclusión de que Alemania es una *Kulturation* frente a las *Staationen* del resto de Europa, salvo, por supuesto, Italia.» Cf. GINER, Salvador. *Historia del Pensamiento Social*. Op. Cit., pp. 366–68.

⁸¹ HERDER. *Ideas...* Op. Cit., Lib. XI, Cap. II, p. 368.

autorregula y busca la armonía global. Mientras que en las “instituciones artificiales” del Estado ilustrado, los individuos son piezas intercambiables, elementos sin valor propio y personalidad, en la pretendida totalidad social.⁷⁹ Y para el posterior movimiento ideológico romántico esta diferencia será uno de los aportes fundamentales para el desarrollo de su propuesta nacionalista.

De acuerdo con el ya comentado espíritu insurreccional de su pensamiento, esta crítica de Herder al despotismo ilustrado y al Estado “artificial” es también una crítica a la visión liberal de la sociedad y el Estado propios de su época y contexto socio-histórico,⁸⁰ al concepto meramente jurídico y abstracto de nación, al concepto de pueblo como mera suma aritmética de individuos teóricamente iguales y movidos por parecidas pretensiones. Piensa que sobre estos conceptos vacíos se edifica un Estado que esconde grandes injusticias bajo las consignas de libertad y armonía social, *laissez faire, laissez passer*. Herder, además, acusa a ese Estado de haber nacido por la fuerza y la guerra, de ser el resultado no de un contrato social pacífico entre individuos iguales sino de la destrucción del substrato comunitario previo. Lo califica de “monstruo” (*Ungeheuer*) porque está unido a “punta de lanza” y por querer abarcar “cien pueblos y ciento veinte provincias”.⁸¹ Desprecia —al contrario de Kant— lo que puede aportar a sus súbditos (recordemos: la ley, el orden social, el derecho, la moral, la paz) ya que su artificialidad violenta el espíritu del pueblo (*Volksgeist*) y remarca la contrapartida a esperar por lo que considera sus

ínfimos servicios: "todo cuanto el Estado puede darnos será siempre artificial (*Kunstwerkzeuge*), pero, por desgracia, puede robarnos algo mucho más esencial: ¡a nosotros mismos!"⁸² También para Herder el despotismo conlleva la degeneración del pueblo, que termina adorando a aquél que lo tiraniza.⁸³ Coincide incluso en señalar que cuanto más se incrementa la artificialidad del Estado, más crecen los peligros.⁸⁴ Para él la conclusión es clara: lo que el hombre ha hecho, no la naturaleza, es decir las instituciones artificiales, el hombre mismo lo puede deshacer o rehacer si le place. El Estado es obra de los hombres, aunque muchas veces obre en contra de ellos mismos. Es un producto artificial y no responde al ser natural de la humanidad, por ello nada imposibilita su transformación, el levantamiento contra su despotismo. Aún más, el hombre plenamente integrado en la comunidad, consciente en que coinciden el bien común y el bienestar personal, tiene el derecho y el deber de liberarse de los males que le afligen a él y a la colectividad.⁸⁵

Así las cosas, de acuerdo con la cartografía ideográfica de Herder, los pueblos, las naciones, están constituidos por un *alma individual* que se manifiesta fundamentalmente en el idioma materno. El desarrollo del idioma materno es, por tanto, el presupuesto fundamental de la nacionalidad.⁸⁶ Así, por ejemplo, Grecia no hubiera podido ser lo que fue si no hubiera expresado su sentir más profundo a través de la lengua griega. Grecia fue grande porque logró constituir una *mitología nacional*, un conjunto de representaciones y simbolismos sobre la vida y el mundo, que reflejaban fielmente el carácter del pueblo griego, la geografía en donde se desplegaba su vida, el tipo de relaciones sociales que lo constituían. Y aquí jugaron un papel fundamental los poetas, los verdaderos articuladores del idioma materno. Homero fue para Grecia lo que Shakespeare para Inglaterra, Goethe y Schiller para

.....

Alemania o Cervantes para España: todos ellos fueron verdaderos "padres de la nacionalidad". Como expresión máxima del genio de la lengua, la literatura se convierte así en la expresión más pura del carácter nacional, cuyo argumento supremo descansa en lo orgánico, en lo vivo, en lo palpable, y que establece al mismo tiempo, un contacto entre principios individuales y principios colectivos. Además, muy ligado a la importancia del desarrollo de una *literatura nacional*, gracias al pensamiento herderiano el Romanticismo bajo ópticas estéticas eligió como fuente básica lo más próximo a la percepción sensorial: el yo, el individuo, lo particular y sus contornos. También la apreciación de la inspiración libre y espontánea, los impulsos pasionales, el acondicionamiento histórico y geográfico en la vida de los hombres y los pueblos, en fin, la literatura como evocación de un pasado nacionalista y como propaganda para un futuro progresista. El intento por individualizar los pueblos se expresaría en un culto a los nacionalismos. Son aspectos que poseen un fondo de armonía entre lo subjetivo y lo objetivo que se expresa en efusiones indefinidas.⁸⁷

Todo lo anterior, en sí mismo, podía resultar en una fútil nostalgia del pasado, en un anhelo, por ejemplo, de resucitar la Edad Media o la Antigüedad Clásica; pero de hecho esa tendencia no se desarrolló a causa de la otra faceta del Romanticismo, a saber, la concepción de la historia como progreso, como desarrollo de la razón humana o de la educación de la humanidad. Bajo esta perspectiva, los románticos concebían el valor de una etapa pasada de la historia, como por ejemplo la Edad Media, de doble manera: en parte como algo de valor permanente en sí mismo, como logro único del espíritu humano, y en parte como tomando su lugar en un curso de desarrollo que conduce hacia cosas aun más valiosas.

⁸² *Ibid.*, Lib. VIII, Cap. V, p. 256.

⁸³ Cf. *Ibid.*, Lib. IX, Cap. IV, pp. 283-85.

⁸⁴ Cf. *Ibid.*, Lib. IX, Cap. I, p. 255.

⁸⁵ Cf. *Ibid.*, Lib. XV, Cap. V, p. 518. MAYOS, "Teoría política de Kant y Herder..." *Op. Cit.*, pp. 146-48.

⁸⁶ Cf. *Ibid.*, Lib. IX, Cap. II, pp. 273-274.

⁸⁷ Cf. ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Vol. I. México DF: Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, 1954; CARRILLA, Emilio. *El Romanticismo en la América Hispánica*, Tomo I. Madrid: Editorial Gredos, 3ª edición revisada y ampliada: 1975; FRANCO, Jean. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. A partir de la independencia*. Barcelona, Ariel, 3ª edición: 1980; GONZÁLEZ. *Op. Cit.*

De esta manera se contrarrestó la tendencia de la Ilustración de preocuparse tan sólo del presente y del pasado más reciente, y la gente se inclinó a pensar en el pasado como todo digno de estudio y como integrando una totalidad. El radio de acción del pensamiento histórico se ensanchó enormemente y los historiadores comenzaron a pensar en toda la historia del hombre como un proceso único de desarrollo desde su principio en el salvajismo hasta su final en una sociedad perfectamente racional y civilizada.⁸⁸

VI

De este modo, la semilla ideológica inspirada por Herder impregnó todo el movimiento romántico del siglo XIX y fue un poderoso estimulante para el pensamiento nacionalista de Europa central y oriental de principios de siglo, y en particular para los jóvenes intelectuales eslavos, en cuyo pueblo Herder había centrado toda su admiración. El Romanticismo posterior comportó un renacimiento lingüístico y literario sin precedentes en la historia europea, pero comportó también un renacimiento en muchos otros campos de las ciencias humanas y sociales. Por ejemplo surgió, de una parte, una nueva escuela histórica interesada en buscar en el pasado las señales de identidad nacional colectiva, sintetizadas en formas narrativas que se interesaban tanto en desenmarañar el entramado sociocultural presente en la riqueza de la lengua y geografía de cada pueblo, como en construir figuras metafóricas de personajes heroicos, como los propulsores de los cambios históricos, a propósito del

.....

legado romántico.⁸⁹ En todas partes se recopilaban y editaban documentos del pasado y de las formas culturales del lenguaje, así como del impacto del medio geográfico en los grupos sociales; el pueblo empezó a sentir un renovado interés por su propia historia y su territorio, y éstos se convirtieron también en un instrumento cultural de exaltación nacionalista. Por primera vez, fuentes como la literatura y la poesía, la música y las artes visuales y monumentales tuvieron un importante papel para la reconstrucción de la historia. Por otra parte, junto con la historia surgió una nueva escuela jurídica romántica,⁹⁰ interesada en estudiar el derecho específico de cada pueblo. El derecho fue considerado como fruto de la conciencia de cada pueblo, que lo creaba a su semejanza y según sus necesidades. Sobre la base de la incipiente reflexión histórica y jurídica de corte romántico, la producción filosófica encontró un fértil terreno para la sistematización de las propuestas características del agitado siglo XIX, la mayoría de las cuáles identificadas por el sufijo final *ismo*, -el cual denota un permanente estado de transición- dentro de las cuáles tomaron profunda importancia el *nacionalismo*, el idealismo y el *historicismo*, gracias a sus profundas interrelaciones con el Romanticismo ideológico.⁹¹ Por último, los estudios filológicos y literarios de Herder iniciaron también una oleada general de interés por las canciones populares y el folclore de los pueblos, especialmente de aquellos en condición de subordinación o dominación ideológica o política, o en proceso de configurar sus lineamientos socioculturales y políticos.⁹²

Con lo expuesto hasta aquí podemos afirmar que

⁸⁸ COLLINGWOOD. *Idea de la Historia... Op. Cit.*, pp. 108-110.

⁸⁹ La nueva escuela histórica romántica tuvo su epicentro en Francia, a la cabeza de Jules Michelet como su figura más representativa, difundiéndose por el resto de Europa en consonancia con las necesidades ideológicas y discursivas de los procesos nacionalistas que se fraguaron a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. En tal sentido, tomó una especial relevancia la acción difusora y propagandística del movimiento romántico por parte del líder carbonario italiano Giuseppe Manzini, inicialmente en los estados italianos y posteriormente en el resto de Europa. Historiadores pioneros de la tendencia romántica también serían en Inglaterra Thomas Carlyle y en Alemania Georg Niehbur.

⁹⁰ Cuyo epicentro estuvo en Alemania a la cabeza de los juristas Friedrich Karl von Savigny y Johann Gottlieb Fichte.

⁹¹ La figura relevante en dicha operación es Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

⁹² Cf. DELANNOI & TAGUIEFF. *Op. Cit.*, pp. 45-52; PAGÈS BLANCH. *Op. Cit.*, pp. 23-24.

el Romanticismo fue un movimiento muy complejo y múltiple. Múltiple porque en él se fundan y se desarrollan todas las oposiciones que aquí hemos hablado. En el Romanticismo encuentran cobijo representantes de las más contradictorias convicciones: conservadores y revolucionarios, partidarios de la razón, partidarios del espíritu y partidarios de la naturaleza; filósofos, artistas, poetas, historiadores, literatos, políticos, juristas, etc. Por eso, al principio resulta complejo definir en palabras claras dicho movimiento, precisamente porque quiere vivir el caos mismo de pensamientos contradictorios dominantes en su tiempo, sin preocuparse de buscar un punto de vista fijo que pueda poner límite a la exuberancia de ese caos. Por eso puede llamarse romántico casi todo lo que hemos indicado aquí como propiedades contradictorias de la época⁹³. No obstante, a pesar de esta naturaleza *eclectica*, lo que hemos argumentado en las líneas precedentes es que el Romanticismo posee desde sus orígenes una sólida base epistemológica y analítica que a la postre le permitió no solamente su posterior apogeo como movimiento cultural, sino extender sus ramas hacia manifestaciones ideológicas y políticas.

VII

Para el pensamiento hispanoamericano de la época post-independentista, las teorías románticas tendrán consecuencias fecundas, ya que estimularán de manera conceptual y metodológica la comprensión de las culturas americanas como un resultado de condiciones propias. Tal comprensión fue a la vez instrumento de lectura eficaz por parte de las élites de países del Cono Sur a la hora de plantear proyectos

.....

de carácter nacionalista, sobre todo a partir de la década de 1830.⁹⁴ No obstante, hay que tener presente que el posible impacto del Romanticismo sobre el pensamiento político y el nacionalismo hispanoamericano, fue una de las múltiples fuentes de inspiración que los escritores del período post-independentista emplearon con el fin de analizar sus respectivas realidades y plantear las estrategias que permitieran los cambios anhelados una vez conseguida la independencia política de España.⁹⁵ Los aspectos románticos que más se destacaron en Hispanoamérica fueron una intensa valoración de la subjetividad basada en el yo y lo particular; la búsqueda de la originalidad a través de la apreciación del paisaje, del medio geográfico y la interacción de éste con los distintos grupos humanos que habitan en él; las maneras de vivir en las diferentes circunstancias sociales e históricas; la fe en el genio nacional y en las personalidades relevantes de la historia; la ruptura con normas o formalismos que opacaran la originalidad de los pueblos; la exaltación de la espontaneidad; el entusiasmo por la libertad y la ambición por un progreso liberal, donde el pasado es evocado y rescatado con el fin de instaurar una nacionalidad acorde con dicho empeño.⁹⁶ Igualmente, célebre ha sido el debate académico en torno a temas de filosofía de la historia e historiografía, desarrollado en Chile a mediados del siglo XIX con la participación de personajes como Bello, Alberdi, Mitre, López, y Lastarria, y en donde se percibe el impacto de las obras de Cousin, Quinet y Herder en las elaboraciones que dichos autores escribieron, especialmente bajo la forma de *Memorias*. Características similares tuvo la sistematización de la idea de nación que paulatinamente construyeron los integrantes de la

⁹³ WALZEL. *Op. Cit.*, p. 270.

⁹⁴ Esta hipótesis viene siendo trabajada por quien escribe de manera particular sobre los casos de Cuba, Chile y la Argentina. Cf. VILLAMIL CARVAJAL, Ronald. "El pensamiento de Herder y su influjo sobre la Nueva Generación Romántica de la Argentina". En: *Suma Cultural. Revista de Cultura Contemporánea*. Bogotá: Fundación Universitaria Korand Lorenz, Nº 4: Septiembre de 2001; VILLAMIL CARVAJAL, Ronald. "La filosofía romántica de la historia en Herder y sus aportes a la *Joven Argentina* del siglo XIX". En: *Revista Historia Crítica*. Bogotá D.C.: Universidad de Los Andes, Nº 30: Noviembre de 2005; VILLAMIL CARVAJAL, Ronald. *Recepción y Apropiación de la Filosofía de la Historia de Herder y del Nacionalismo Romántico por parte de la Joven Argentina del siglo XIX*. Trabajo de Grado para optar al título de Historiador. Director: Roch Charles Little. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Carrera de Historia, julio de 2005.

⁹⁵ GONZÁLEZ. *Op. Cit.*, p. 110.

⁹⁶ ANDERSON. *Op. Cit.*, pp. 237, 240; FRANCO. *Op. Cit.*, pp. 95-96.

Joven Argentina a través de la escritura de obras paradigmáticas como las *Bases*, y el *Fragmento preliminar al estudio del derecho* de Alberdi, el *Dogma Socialista* de Echeverría y la posterior *Constitución de la Confederación Argentina* de 1853. Por último, a nivel literario, sociológico e historiográfico, sobre todo en Chile y Argentina, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX tomó vigor un conjunto de trabajos que por sus características han constituido el denominado *naturalismo histórico*, cuyas obras sobresalientes son el *Facundo* de Sarmiento, *El matadero* de Echeverría, las obras literarias *gauchescas* y la historiografía política liderada por Bello, Mitre y López. Hablamos, pues, de un vasto programa investigativo cuya resolución aún esta en proceso de avance.

Conclusiones

Las teorías de Herder fueron enriqueciendo paulatinamente el proceso de secularización de la disciplina histórica durante los primeros lustros del siglo XIX, dando como resultado la implantación de la **Historia Analítica** en contraposición de la **Historia-Sistema**, proceso en el cual se abandona el marcado trasfondo providencialista y especulativo de ésta última, para adoptar como base crítica e interpretativa el saber empírico que caracteriza a la primera. No obstante, tanto en Herder, como en dicho proceso de secularización, la renuncia a los planteamientos teleológicos de la historia-sistema, amparados en postulados judeocristianos, es lenta y con marcadas contradicciones, por cuanto la aspiración era, y sigue siendo, desplazar la fe por la razón, como herramienta básica del conocimiento histórico que persigue hallar sentido al tiempo, a la existencia y al devenir humanos, es decir, la racionalización de la historia y de la realidad que pretende reconstruir y recrear como parte configurante de la modernidad. Tal aspiración permite vislumbrar dos tendencias tanto en el proceso general de secularización inmerso en la época, como en la propuesta herderiana: el despliegue de la *sensibilidad histórica*, con el descubrimiento de lo histórico como una noción global que se indaga en lo particular y posibilita el saber viendo la subjetividad en la historia; y la *historia racionalista*, que en su modalidad ilustrada describe

la historia generalizadamente desde la razón con su programa realizador de mejoría humana y libertad, viendo la historia en la razón a la luz de la idea de progreso ascendente. Aunque sus intentos originales de considerar la historia filosóficamente son propios de su período histórico, su incidencia problemática en la conciencia filosófica y en la histórica se abre y continúa en tratamientos posteriores.

El desarrollo de la síntesis también permitió demostrar que el pensamiento de Herder configuró la base conceptual y doctrinaria del Romanticismo, a partir del replanteamiento de términos como providencialismo, plan, medio natural, teoría del medio telúrico-histórico, progreso, educación, evolución; humanidad, ideal, naturaleza humana; sensualismo, originalidad, lengua y poesía; particularismo, el yo, la nación; genio o espíritu nacional, nacionalidad, época, pueblo. Con base en esta heterogénea red conceptual e ideográfica Herder desarrolló la teoría de que la nación es un organismo telúrico, producto de la herencia común de una misma lengua y una misma historia; de esta manera, la nación como comunidad nacional se fundamentaría en el espíritu del pueblo o alma colectiva (*Volksgeist*) cuyas manifestaciones se concretan en la potencialidad de la lengua, la geografía, la poesía, las artes, las tradiciones, etc. Así, las naciones no se diferencian por el tipo de sociedad o de organización política sino por los lenguajes, las literaturas, la educación, las costumbres y las instituciones a partir de las cuales la nación forja un alma, destinada a perpetuarse de generación en generación. Todas estas semillas ideológicas inspiradas por Herder impregnaron todo el movimiento cultural y nacionalista romántico del siglo XIX, siendo tarea de filósofos, historiadores y políticos tanto de alemanes como franceses de la primera mitad de este siglo, dotar al Romanticismo de toda su profundidad analítica y expresiva como movimiento ideológico, cultural y político, presentando conjuntamente sus contribuciones en la producción literaria, en el arte, en la valoración de la sociedad y en el pensamiento filosófico e histórico.

En este sentido, el Romanticismo europeo debe ser considerado, más que un movimiento literario, un vasto plan ideológico de la Europa moderna

que quebranta un sistema único y total como el movimiento ilustrado, para fragmentarlo en lo múltiple e individualizante y asegurar por ese medio la liberación del hombre y el autodeterminismo de pueblos y naciones. El plan, desde luego, comprendía la expansión al Nuevo Mundo, tanto en términos de revolución como de conquista, a la vez, político económico, social y cultural.

Apéndice: Cronología de Herder.⁹⁷

1744 Nace en Mohrungen (Prusia Oriental) el 25 de agosto. Es el tercer hijo del matrimonio formado por el sacristán y portero Johann Herder y Anna Elisabeth Pelz.

1762 Ingresa en la Universidad de Königsberg como estudiante de teología. Trabaja como maestro auxiliar en el Collegium Fridericianum. Asiste a las clases de Kant.

1764 Es llamado por la escuela catedralicia de Riga.

1767 **Über die neuere deutsche Literatur. Fragmente** (Sobre la literatura alemana reciente. Fragmentos).

1768 **Über Thomas Abbt's Schriften** (Sobre los escritos de Thomas Abbt).

1769 **Kritische Wälder** (Silvas críticas). Viaje a Francia. Reisejournal (Diario). Viaje a Holanda.

1770 Visita a Lessing. Educador del príncipe von Holstein-Gottorp en Eutin. Conoce en Darmstadt a su futura mujer, Caroline Flachsland. Es operado, sin éxito, en Estrasburgo, donde Goethe entra en contacto con él.

1771 **Abhandlung über den Ursprung der Sprache** (Ensayo sobre el origen del lenguaje). Se traslada a Bückeburg donde ocupará los cargos de consejero consistorial y de párroco mayor.

1773 Se casa con Caroline Flachsland. **Briefwechsel über Ossian** (Cartas sobre Ossian). Shakespeare.

1774 **Auch eine Philosophie der Geschichte zur Bildung der Menschheit. Beitrag zu vielen Beiträgen des Jahrhunderts** (Otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad. Contribución a muchas otras contribuciones del siglo). **Älteste Urkunde des**

Menschengeschlechts (El más antiguo documento de la especie humana, t. I). Nace su primer hijo, Gottfried.

1775 **Ursachen des gesunkenen Geschmacks bei den verschiedenen Völkern, da er geblühet** (Causas de la decadencia del gusto en los pueblos en que ha florecido). **Erläuterungen zum Neuen Testament** (Exposiciones en tomo al Nuevo Testamento).

1776 **Älteste Urkunde des Menschengeschlechts** (El más antiguo documento de la especie humana, t. II). Superintendente general en Weimar gracias a la mediación de Goethe. Nace su segundo hijo, August.

1777 **Von der Ähnlichkeit der mittlern englischen und deutschen Kunst** (Sobre la semejanza entre el arte medio inglés y alemán).

1778 **Plastik** (Plástica). **Vom Erkennen und Empfinden der menschlichen Seele** (Sobre el conocer y sentir del alma humana). **Volkslieder** (Canciones populares, 1ª parte). Nace su tercer hijo, Wilhelm.

1779 **Über den Einfluss der schönen in die höheren Wissenschaften** (Sobre el influjo de las bellas artes en las ciencias superiores). **Volkslieder** (Canciones populares, 2ª parte). Nace su cuarto hijo, Adalbert. Tensión con Goethe.

1780 **Vom Einfluss der Regierungen auf die Wissenschaften und der Wissenschaften auf die Regierung** (Del influjo de los gobiernos sobre las ciencias y de las ciencias sobre el gobierno). **Briefe das Studium der Theologie betreffend** (Cartas en tomo al estudio de la teología, 1ª y 2ª parte).

1781 **Briefe das Studium der Theologie betreffend** (Cartas en tomo al estudio de la teología, 3ª y 4ª parte).

1782 **Von Geist der ebräischen Poesie** (Sobre el espíritu de la poesía hebrea, 1ª parte).

1783 **Von Geist der ebräischen Poesie** (Sobre el espíritu de la poesía hebrea, 2ª parte). Reaproximación a Goethe. Nace su quinto hijo, Emil.

1784 **Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit** (Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad, 1ª y 2ª parte). **Zerstreute Blätter**, 1. Sammlung (Hojas dispersas, 1ª recopilación).

1785 **Zerstreute Blätter**, 2. Sammlung (Hojas dispersas, 2ª recopilación).

⁹⁷ RIBAS, Pedro. Prólogo de la Obra Selecta, de Johann Gottfried von HERDER. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1982. pp. XLV-XLVII.

- 1787 **Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit** (*Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, 3ª parte). **Zerstreute Blätter**, 3. Sammlung (*Hojas dispersas*, 3ª recopilación). Nace su sexto hijo, Alfred.
- 1788 Viaje a Italia. Muere Hamann.
- 1790 Nace su séptimo hijo, Rinaldo.
- 1791 **Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit** (*Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, 4ª parte).
- 1792 **Zerstreute Blätter**, 4. Sammlung (*Hojas dispersas*, 4ª recopilación). Visita a F. H. Jacobi.
- 1793 **Zerstreute Blätter**, 5. Sammlung (*Hojas dispersas*, 5ª recopilación). **Briefe zur Beförderung der Humanität**, 1. und 2. Sammlung (*Cartas para el fomento de la humanidad*, 1ª y 2ª recopilación).
- 1794 **Briefe zur Beförderung der Humanität**, 3. und 4. Sammlung (*Cartas para el fomento de la humanidad*, 3ª y 4ª recopilación).
- 1795 **Briefe zur Beförderung der Humanität**, 5. und 6. Sammlung (*Cartas para el fomento de la humanidad*, 5ª y 6ª recopilación). **Terpsichore** (1ª y 2ª parte).
- 1796 **Briefe zur Beförderung der Humanität**, 7. und 8. Sammlung (*Cartas para el fomento de la humanidad*, 7ª y 8ª recopilación). **Terpsichore** (3ª parte).
- 1797 **Briefe zur Beförderung der Humanität**, 9. und 10. Sammlung (*Cartas para el fomento de la humanidad*, 9ª y 10ª recopilación). **Zerstreute Blätter**, 6. Sammlung (*Hojas dispersas*, 6ª recopilación).
- 1799 **Metakritik** (*Metacrítica*).
- 1800 **Kalligone** (*Calígona*).
- 1801 **Adrastea** (1ª y 2ª parte).
- 1802 **Der Cid** (*El Cid*). **Adrastea** (3ª y 4ª parte).
- 1803 **Adrastea** (5ª y 6ª parte). Muere el 18 de diciembre en Weimar.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES

COUSIN, Victor. **Cours de Philosophie. Introduction à l'histoire de la Philosophie** (París: 1828). Texte revu par Patrice VERMEREN. Paris: Librairie Arthème Fayard, Corpus des Œuvres de Philosophie en Langue Française, 1991.

HERDER, Johann Gottfried von, **Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad**. Buenos Aires: Editorial Losada, 1959, 701 pp. Título original: **Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit**. Traducción de J. ROVIRA ARMENGOL.

HERDER, Johann Gottfried von. **Idées sur la philosophie de l'humanité** 3 Vol. Traducción y Prólogo por Edgar QUINET, París: F. G. Levrault, 1827-1828, Vol. 1: 377 pp., Vol. 2: 527 pp., Vol.

HERDER, Johann Gottfried von. **Otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad. Contribución a otras muchas contribuciones del siglo**. En: *Obra Selecta*. Prólogo (pp. I-LI), traducción y notas por Pedro RIBAS. Madrid, Alfaguara, 1982, LI-466 pp. Título original: **Auch eine Philosophie der Geschichte zur Bildung der Menschheit. Beitrag zu vielen Beiträgen des Jahrhunderts**.

KANT, Immanuel **Recensiones sobre la obra de Herder "Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad"**. En: *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Estudio preliminar (pp. IX-XLIV) de Roberto RODRÍGUEZ ARAMAYO. Madrid: Editorial Tecnos S.A., Colección Clásicos del Pensamiento, 1987, XLIV-100 pp. (pp. obra referenciada: 25-56). Título original: *Recensionen von I. G. Herders "Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit"* Publicada anónimamente el 6 de junio de 1785 en el *Allgemeine Litteraturzeitung*. Traducción de Concha ROLDAN PANADERO y Roberto RODRÍGUEZ ARAMAYO.

NECKER BARONESA DE STAËL HOLSTEIN, Anne Louise Cernaine (Madame de Staël) Buenos Aires:

Espasa-Calpe S.A., Colección Austral, 1947, 167 pp. Título original: *De l'Allemagne* [París: 1810]. Traducción de Manuel GRANELL.

FUENTES SECUNDARIAS

Estudios Teóricos y Metodológicos

BERMEJO BARRERA, José Carlos. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Madrid: Ediciones Akal, Akal Universitaria, Serie Interdisciplinar, 1987, 286 pp.

CARBONELL, Charles-Oliver. *La historiografía*. México DF: Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, 1986, 163 pp. Título original: *L'historiographie* (París: Press Universitaires de France, 1981). Traducción de Aurelio GARZÓN del CAMINO.

CARDOSO, Ciro Flamarion Santana. *Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981, 218 pp.

CARR, Edward Hallett. *¿Qué es la historia?* Edición definitiva. Barcelona: Editorial Ariel, 2001, 228 pp. Título original: *What is history?* [Edward H. Carr: 1961]. Traducción de Joaquín ROMERO MAURA.

COLLINGWOOD, R.G. *Idea de la Historia*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1952, 383 pp. Título original: *The Idea of History* (Londres: Oxford University Press, 1946). Traducción de Edmundo O'GORMAN & Jorge HERNÁNDEZ CAMPOS.

DELANNOI, Gil & TAGUIEFF, Pierre-André (Compiladores). *Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993, 474 pp. Título original: *Théories du nationalisme. Nation, nationalité, ethnicité* (París: Éditions Kime). Traducción de Antonio LÓPEZ RUIZ.

DUBY, Georges & LARDREAU, Guy. *Diálogo sobre la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, 169 pp. Título original: *Dialogues* [París: Flammarion, 1980]. Traducción de Ricardo ARTOLA.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. México DF:

Siglo XXI Editores, Teoría y Crítica, 2ª edición: 1969, 375 pp. Título original: *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines* (París: Éditions Gallimard, 1966). Traducción de Elsa Cecilia Frost (1ª edición española: 1968).

GELLNER, Ernest. *Naciones y Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial, Colección Alianza Universidad, 1988, 189 pp. Título original: *Nations and Nationalisms* (Oxford: Basil Blackwell Publishers, 1983). Traducción de Javier SETÓ.

MEINECKE, Friedrich. *El historicismo y su génesis*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1943 (1ª edición alemana: 1936), 524 pp. Versión española de José MINGARRO Y SAN MARTÍN & Tomás MUÑOZ MOLINA.

RABANAL, Manuel Abilio & LAVA PEINADO, Federico. *Comentario de textos históricos*. Madrid: Ediciones Cátedra, Colección Historia / serie menor, 1997.

THUILLIER, Guy & TULARD, Jean. *Cómo preparar un trabajo de historia (Métodos y Técnicas)*. Barcelona: Oikos-Tau, 1989, 139 pp. Título original: *La méthode en histoire* (Presses Universitaires de France, 1988). Traducción de J. GARCÍA-BOSCH.

TOPOLSKI, Jerzy. *Metodología de la historia*. Madrid: Ediciones Cátedra, Historia Serie Mayor, 1985, 519 pp. Título original: *Metodologia historii* [Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1973]. Traducción de María Luisa RODRÍGUEZ TAPIA.

WEILER, Vera. "Sobre Historia Mundial Hoy". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. (ACHSC). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, N° 28: 2001, pp. 185-208.

WHITE, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Editorial Paidós, 1992, 229 pp. Título original: *The Content Form. Narrative Discourse and Historical Representation* [Baltimore-Londres: The Hopkins University Press, 1987]. Traducción de Jorge VIGIL RUBIO.

WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 pp. Título original: *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* [Baltimore-Londres: The Hopkins University Press, 1973].

Estudios Filosóficos

AGOGLIA Rodolfo, **ORGAZ** Raúl, **VIRASORO** Rafael & **ZUCHI** Jorge. *Vico y Herder. Ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, Sección de Filosofía, 1948, 395 pp.

ALBERINI, Coriolano. *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina* (Compilación de artículos). Prólogo de Rodolfo AGOGLIA. Introducción de Norberto RODRÍGUEZ BUSTAMANTE. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Filosofía – Instituto de Estudios Sociales y del Pensamiento Argentino, 1966.

ALONSO NUÑEZ, José Miguel. *El pensamiento historiográfico alemán en el siglo XVIII. Investigaciones sobre Herder y los orígenes de la filosofía de la historia*. Madrid: Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Teoría y Método de la Historia, 1971.

ASTRADA, Carlos. "El pensamiento filosófico-histórico de Herder y su idea de humanidad". En: *Revista Humanidades*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Tomo XXX, 1944-1945.

BENZ, Ernest. *Johann Gottfried Herder: 1744-1803*. Bonn: Inter Naciones, 1978, 28 pp (Versión original publicada en *Die Grossen Deutschen*, Berlín: 1956). Traducción de Ernesto GARZÓN-VALDÉS.

BERLIN, Isaiah. *Contra la corriente. Ensayos sobre la historia de las Ideas*. México DF: Fondo de Cultura

Económica, 1979, 455 pp. Título original: *Against the Current. Essays in the History of Ideas* (Londres: The Hogarth Press, 1955). Traducción de Hero RODRÍGUEZ TORO.

BERLIN, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Edición de Henry HARDY. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2000, 226 pp. Título original: *The Roots of Romanticism* (Washington DC: The Trustees of the National Gallery of Art, 1999). Traducción de Silvia MARÍ.

BERLIN, Isaiah. *Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas*. Edición de Henry HARDY. Madrid: Ediciones Cátedra, Colección Teorema, 2000, 271 pp. Título original: *Vico and Herder. Two Studies in the History of Ideas* (Isaiah Berlin: 1976). Traducción de Carmen GONZÁLEZ del TEJO.

CASTRO, Santiago. "Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización". En: *Cultura y Globalización*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, 1999, 371 pp. 78-102.

COPELSTON, Frederick, S.I. *Historia de la Filosofía. Vol. VI: De Wolff a Kant*. Barcelona: Ariel, Colección Ariel Filosofía, 1996, 445 pp. Título original: *A History of Philosophy. Vol. VI: Wolff to Kant* (Londres: Search Press, 1975). Traducción de Manuel SACRISTÁN.

DUJOVNE, León. *La Filosofía de la Historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII*. Buenos Aires, Galatea, Colección El hombre, la sociedad y la historia, 1959.

GEROLD, Karl Gustav. *Johann Gottfried Herder, 1803/1978*. Bonn: Inter Naciones, 1978, 48 pp. Traducción de Eduardo ESPERT.

LEHMANN, Rudolf. *Herder y su ideal de humanidad*. Madrid: Ediciones de la Lectura, MCMXXIX, 205 pp. Traducido del alemán por Rosario FUENTES.

MAYOS SOLSANA, Conçal. *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*. Barcelona: Herder Editorial, 2004, 429 pp.

MAVOS SOLSANA, Gonçal. "Teoría política de Kant y Herder: Despotismo ilustrado y legitimidad de la Revolución". En: *Filosofía y Revolución. Estudios sobre la Revolución Francesa y su recepción filosófica*. Valencia: Universidad de Murcia, Grupo de Investigación "La Filosofía y los procesos sociohistóricos contemporáneos", 1991.

MONDOLFO, Rodolfo. "Humanismo y Nacionalismo en Herder". En *Ensayos críticos sobre filósofos alemanes*. Buenos Aires, Ponán, Serie Panorama de la Filosofía de la Cultura IV, 1946.

PUCCIARELLI, Eugenio. "Herder y el nacimiento de la conciencia histórica". En: HERDER Johann Gottfried von. *Otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad. Contribución a otras muchas contribuciones del siglo*. Buenos Aires, Nova, 1950.

SEVILLA José. "El concepto de filosofía de la historia en la modernidad". En, *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Vol. 5: Filosofía de la Historia*. Madrid, Trotta, 1993.

TORRES, Carlos Arturo. *Estudios de crítica moderna. Estudios Ingleses*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1997 (1ª edición: 1917, Madrid, América)

Estudios Literarios

ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Vol. 1. México, F.C.E, 1954.

CARRILLA, Emilio. *El Romanticismo en la América Hispánica*, Tomo I. Madrid, Credos, Biblioteca Romántica Hispánica, 1975.

FRANCO, Jean. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. A partir de la Independencia*. Barcelona, Ariel, 1980.

GONZALEZ STEPHAN, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1987.

Estudios Historiográficos

BRÉHIER, Émile. *Historia de la Filosofía. Tomo segundo: Filosofía Moderna y Contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

BRIGGS, Asa & **CLAVIN**, Patricia. *Historia Contemporánea de Europa 1789-1989*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000. Título original: *Modern Europe 1789-1989* (Londres: Longman Limited, 1997).. Traducción de Jordi AINAUD.

GINER, Salvador. *Historia del Pensamiento Social*. Barcelona, Ariel, , 10ª edición, ampliada y corregida: 2002.

GOETZ, Walter (Director). *Historia Universal. Desarrollo de la Humanidad en la Sociedad y el Estado, en la Economía y la Vida Espiritual. Tomo VII: La Revolución Francesa, Napoleón y la Restauración (1789-1848)*. Madrid, Espasa. 1956, Traducción española de Manuel GARCÍA MORENTE.

KOHN, Hans. *Historia del Nacionalismo*. México F.C.E, 1949. Título original: *The Idea of Nationalism. A study in its Origins and Background* (Nueva York: The Macmillan Company, 1944). Traducción de Samuel COSÍO VILLEGAS.

LOAIZA CANO, Gilberto; "La formación de la cultura política de la exclusión en América Latina durante el siglo XIX". En: *Cultura, política y modernidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, 1998.

MARTÍNEZ de SAS, María Teresa. *Las Claves de la Restauración y el Liberalismo 1815-1848*. Barcelona, Planeta, Colección *Las Claves de la Historia*, Nº 23, 1990.

PAGÈS BLANCH, Pelai. *Las Claves del Nacionalismo y el Imperialismo 1848-1914*. Barcelona: Editorial Planeta, Colección *Las Claves de la Historia*, Nº 24, 1991, 118 pp.

REALE, Giovanni & ANTISERI, Darío. *Historia del*

Pensamiento Filosófico y Científico. Tomo Tercero: Del Romanticismo hasta hoy. Barcelona, Editorial Herder, 1992. Título original: *Il Pensiero Occidentale dalle origini ad oggi*, T. III. Traducción de Juan Andrés IGLESIAS.

RÉMOND, René. *Introdução à História de Nosso Tempo. Vol. 2: O Século XIX 1815-1914.* São Paulo: Editora Cultrix, 1976.

VILLAMIL CARVAJAL, Ronald. "El pensamiento de Herder y su influjo sobre la Nueva Generación Romántica de la Argentina". En: *Suma Cultural. Revista de Cultura Contemporánea* Bogotá DC: Fundación Universitaria Korand Lorenz, N° 4: Septiembre de 2001.

VILLAMIL CARVAJAL, Ronald. "La filosofía romántica de la historia de Herder y sus aportes a la Joven Argentina del siglo XIX". En: *Revista Historia Crítica.* Bogotá D.C.: Universidad de Los Andes, N° 30: Noviembre de 2005.

VILLAMIL CARVAJAL, Ronald. *Recepción y Apropiación de la Filosofía de la Historia de Herder y del Nacionalismo Romántico por parte de la Joven Argentina del siglo XIX.* Trabajo de Grado para optar al título de Historiador. Director: Roch Charles Little. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Carrera de Historia, julio de 2005.

WEILL, Georges. *La Europa del siglo XIX y la Idea de Nacionalidad.* México DF: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961, XIX-339 pp. Título original: *L'Europe du XIX^e Siècle et L'Idée de Nationalité* (París: Éditions Albin Michel, s.f.). Traducción de José LÓPEZ PÉREZ.

Cuadernos del CES

Cuaderno N. 1

JIMENO, Myriam. *Elementos para un debate sobre la comprensión de la violencia*, 2003.

Cuaderno N. 2

FALS, Orlando. Posibilidad y necesidad de un socialismo autóctono en Colombia. Ciclo de conferencias: Los Maestros y Maestras piensan a Colombia, 2003.

Cuaderno N. 3

NEIRA, Carmen. La ciudad en la poesía colombiana actual. Ciclo de conferencias: Los Maestros y Maestras piensan a Colombia, 2003.

Cuaderno N. 4

PATIÑO, Carlos. Aspectos del Lenguaje en Colombia. Ciclo de conferencias: Los Maestros y Maestras piensan a Colombia., 2004.

Cuaderno N. 5

ARANGO, Luz Gabriela. Mujeres, trabajo y tecnología en tiempos globalizados, 2004.

Cuaderno N. 6

JARAMILLO URIBE, Jaime. El problema de la causalidad en las ciencias sociales, 2004.

ECHEVERRI ÁNGEL, Ligia. La familia en Colombia transformaciones y prospectiva, 2004.

Cuaderno N. 7

THOMAS Florence. Seis propuestas para una cultura de paz desde una nueva ética del amor.

DOMÍNGUEZ, María Elvía. Mujeres en el desarrollo: políticas de presentación en la gestión local. 2004.

Cuaderno N. 8

JIMENO, Myriam. Los límites de la libertad. ideología política y violencia en los radicales colombianos. 2005.

Cuaderno N. 9

ABOUCHAAR, Alberto. The recent discourse of teacher education at the Universidad Nacional de Colombia: a deconstructive discourse analysis (dda). 2005

ABOUCHAAR Alberto y **MOYA**, Sindy Dominio de la lengua española entre estudiantes de grado quinto en la isla de Providencia. 2005.

Cuaderno N. 10

SÁNEZ, Javier. Las estrategias pedagógicas de los tres últimos gobiernos de bogotá para formar ciudadanos por fuera de la escuela. 2005.

Cuaderno N. 11

QUIÑONES TRIANA, Vago. Individualismo metodológico, globalización, democracia y poder. 2005.

Cuaderno N. 12.

PÉREZ, Héser Eduardo. Consideraciones acerca de la investigación en ciencias sociales en América Latina y la revolución científica y técnica. 2005.

_____ Aproximación al enfoque teórico de Antonio García sobre América Latina. 2005.

Cuaderno N. 13.

DOMÍNGUEZ, María Elvía. Equidad de Género en la Educación ¿Qué hemos logrado las mujeres colombianas?. 2005.

Cuadernos del CES

Cuaderno N. 14.

JARAMILLO, Jaime Eduardo. Avance de la investigación: Actores, representaciones y prácticas de la investigación en la Facultad de Ciencias Humanas. 2006.

Cuaderno N. 15.

PORTES, Alejandro. Diálogo Norte-Sur: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. 2006.

Cuaderno N. 16.

VILLAMIL, Ronald, Contribuciones del pensamiento de Herder romanticismo y la historia universal del siglo XIX. 2006.